

A

Al final del siglo xv, especialmente durante el reinado de los Reyes Católicos, se asentaron los pilares sobre los que se levantaría un estado moderno con un gran imperio marítimo, forjado al otro lado del Atlántico. Este activo contexto político coincide con un momento artístico marcado por la plena y personal asimilación de las influencias del tardogótico europeo y la incorporación de los primeros elementos de la arquitectura renacentista, con la cual se mantendrá un fructífero diálogo. La activa participación de la tradición gótica en el debate arquitectónico del siglo xvi y, por tanto, en el proceso de asimilación de las formas clásicas, le otorgó un lugar privilegiado en la formación de la arquitectura hispánica moderna, cuya identidad no podría explicarse sin su contribución.

Este libro aporta una mirada multifocal sobre ese último gótico castellano, el arte que había acompañado a los conquistadores cristianos en la Península en su lucha contra el islam, que se había renovado a mitad del siglo con nuevos aires llegados del norte y que había contado con el apoyo de monarcas, nobles y eclesiásticos, favoreciendo con esta ingente promoción arquitectónica la difusión de las nuevas técnicas y saberes del artista tardogótico. La Corona de Aragón, el vecino Reino de Portugal o los territorios descubiertos al otro lado del Atlántico ofrecieron un fructífero espacio para las relaciones e intercambios de artistas y de modelos, en uno de los momentos más “intensos” de la arquitectura hispánica moderna.



Sílex



A

La arquitectura tardogótica castellana
entre Europa y América

Begoña Alonso Ruiz (ed.)

Sílex

A

LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA CASTELLANA ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

Begoña Alonso Ruiz (ed.)



Sílex

Contenido

- © Begoña Alonso Ruiz (ed.), 2011
 © Yolanda Fuertes García y © Teresa Gómez León (coords.), 2011
- | | |
|---|---------------------------------------|
| © María Pilar García Cuetos, 2011 | © Fernando Villaseñor Sebastián, 2011 |
| © Begoña Alonso Ruiz, 2011 | © Javier Jiménez Gadea, 2011 |
| © Juan Clemente Rodríguez Estévez, 2011 | © Olatz Villanueva Zubizarreta, 2011 |
| © Juan Luis Blanco Mozo, 2011 | © Alfonso Jiménez Martín, 2011 |
| © Ana E. Goy Diz, 2011 | © José Calvo López, 2011 |
| © Natalia Conde Cid, 2011 | © Marcos Ros Sempere, 2011 |
| © Elena Martín Martínez de Simón, 2011 | © Enrique Rabasa Díaz, 2011 |
| © René Jesús Payo Hernanz, 2011 | © Isabel Tarrío Alonso, 2011 |
| © Luis Vasallo Toranzo, 2011 | © Amadeo Serra Desfilis, 2011 |
| © Osvaldo Víctor Pereyra Alza, 2011 | © Alberto Darías Príncipe, 2011 |
| © José Manuel Almansa Moreno, 2011 | © Ricardo J. Nunes da Silva, 2011 |
| © Manuel Romero Bejarano, 2011 | © Soraya Genin, 2011 |
| © Raúl Romero Medina, 2011 | © Rafael Moreira, 2011 |
| © Francisco Pinto Puerto, 2011 | © Krista de Jonge, 2011 |
| © Fernando Marías, 2011 | © Joana Balsa de Pinho, 2011 |
| © Ana Castro Santamaría, 2011 | © Jorge Sande Lemos, 2011 |
| © Julio J. Polo Sánchez, 2011 | © Isabel Cruz Almeida, 2011 |
| © Juan Carlos Ruiz Souza, 2011 | © Maria Cândida Liberato, 2011 |
| © Roberto González Ramos, 2011 | © Alfredo J. Morales Martínez, 2011 |
| © Federico Iborra Bernad, 2011 | © Luis Cuesta Hernández, 2011 |
| © Yolanda Fuertes García, 2011 | © Virginia Flores Sasso, 2011 |

© Imagen de cubierta: Bóveda de la capilla del Condestable en la catedral de Burgos.

© Foto: Felipe Pereda

© Del diseño de la cubierta: Ramiro Domínguez, 2011

Colección Arte

© Sílex® ediciones S.L., 2011

c/ Alcalá, n.º 202. 1º C. 28028 Madrid

www.silexediciones.com

silex@silexediciones.com

ISBN: 978-84-7737-558-6

e-ISBN: 978-84-7737-559-3

Depósito Legal: M-47411-2011

Dirección editorial: Ramiro Domínguez

Coordinación editorial y edición: Ángela Gutiérrez y Cristina Pineda

Fotomecánica: Preyfot S.L.

Impreso en España por: ELECE Industria Gráfica, S.L.

(Printed in Spain)

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.

INTRODUCCIÓN..... 11

LA ARQUITECTURA DEL TARDOGÓTICO EN CASTILLA

RAÍCES DEL TARDOGÓTICO CASTELLANO. LA ARQUITECTURA EUROPEA EN EL CONTEXTO DEL ÚLTIMO GÓTICO: ¿UNA ARQUITECTURA PANEUROPEA?	17
<i>María Pilar García Cuetos</i>	
LOS TIEMPOS Y LOS NOMBRES DEL TARDOGÓTICO CASTELLANO	43
<i>Begoña Alonso Ruiz</i>	
EL TARDOGÓTICO DEL SUR: ANDALUCÍA Y CANARIAS	81
<i>Juan Clemente Rodríguez Estévez</i>	
LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO (1493-1550): DE LA DIVERSIDAD MEDIEVAL A LA UNIDAD QUINIENTISTA	111
<i>Juan Luis Blanco Mozo</i>	
LA ARQUITECTURA EN GALICIA TRAS LA MUERTE DE JUAN DE ÁLAVA: LOS MAESTROS HONTAÑONIANOS EN EL EPÍLOGO DEL TARDOGÓTICO	125
<i>Ana E. Goy Diz</i>	
FORTALEZAS DE LA CASA DE LEMOS EN EL ENTORNO DEL VALLE DEL SIL.....	141
<i>Natalia Conde Cid</i>	
LA ACTUACIÓN DE FRANCISCO DE COLONIA EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE VILLAHOZ, BURGOS	149
<i>Elena Martín Martínez de Simón / René Jesús Payo Hernanz</i>	
RODRIGO MALDONADO DE TALAVERA Y LA CASA DE LAS CONCHAS	159
<i>Luis Vasallo Toranzo</i>	
“SOLI DEO HONOR ET GLORIA”. PATRONAZGO RELIGIOSO SEÑORIAL DE LA CASA DE LOS VELASCO	175
<i>Osvaldo Víctor Pereyra Alza</i>	
ARQUITECTURA EN JAÉN DURANTE EL OBISPADO DE ALONSO SUÁREZ DE LA FUENTE EL SAUCE (1500-1520)	185
<i>José Manuel Almansa Moreno</i>	
PEDRO FERNÁNDEZ DE LA ZARZA: UN MAESTRO TARDOGÓTICO DE LA BAJA ANDALUCÍA (1494-1569)	197
<i>Manuel Romero Bejarano / Raúl Romero Medina</i>	
ESPACIOS DE TRANSICIÓN: LA BÓVEDA DE LA CAPILLA DEL SOCORRO DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE JEREZ DE LA FRONTERA.....	213
<i>Francisco Pinto Puerto / Manuel Romero Bejarano</i>	

LOS PROBLEMAS DEL TARDOGÓTICO CASTELLANO

GÓTICO, TARDOGÓTICO Y NEOGÓTICO EN LA CASTILLA DE LOS SIGLOS XV Y XVI: ALGUNOS PROBLEMAS	225
<i>Fernando Marías</i>	
TARDOGÓTICO <i>VERSUS</i> RENACIMIENTO	253
<i>Ana Castro Santamaría</i>	
EL MODELO <i>HALLENKIRCHEN</i> EN CASTILLA	281
<i>Julio J. Polo Sánchez</i>	
AL-ÁNDALUS REINTERPRETADO Y ASIMILADO. PARTICULARISMOS ARQUITECTÓNICOS EN LA CORONA DE CASTILLA EN LOS SIGLOS XV Y XVI	313
<i>Juan Carlos Ruiz Souza</i>	
LOS HISPANO-ISLAMISMOS DE JUAN GUAS. CONSTRUCCIÓN Y REVISIÓN DE UN TÓPICO HISTORIOGRÁFICO	325
<i>Roberto González Ramos</i>	
EL PROBLEMA DE LAS FACHADAS ASIMÉTRICAS EN LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL DEL TARDOGÓTICO CASTELLANO. ALGUNOS MODELOS Y REFERENTES	339
<i>Federico Iborra Bernad</i>	
INFANCIA Y MARGINACIÓN EN LA ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS. EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ DE TOLEDO: UN NUEVO LENGUAJE ARTÍSTICO Y SOCIAL	353
<i>Yolanda Fuertes García</i>	
LA DECORACIÓN MARGINAL DE LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA CASTELLANA Y SUS <i>OTROS</i> CORRELATOS ARTÍSTICOS	365
<i>Fernando Villaseñor Sebastián</i>	
ELEMENTOS DECORATIVOS GÓTICOS EN LO MUDÉJAR DE ÁVILA: LAS ESTELAS FUNERARIAS	377
<i>Javier Jiménez Gadea / Olatz Villanueva Zubizarreta</i>	

EL ARQUITECTO DEL TARDOGÓTICO

EL ARQUITECTO TARDOGÓTICO A TRAVÉS DE SUS DIBUJOS	389
<i>Alfonso Jiménez Martín</i>	
LOS INSTRUMENTOS DE LOS CANTEROS EN LA TRANSICIÓN DEL GÓTICO AL RENACIMIENTO	417
<i>José Calvo López / Marcos Ros Sempere</i>	
PLANTILLAS Y MACLAS	435
<i>Enrique Rabasa Díaz</i>	
LA FUNCIÓN DE LOS NERVIOS EN LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA CASTELLANA	445
<i>Isabel Tarrío Alonso</i>	

LA DIFUSIÓN DEL TARDOGÓTICO CASTELLANO

LA ARQUITECTURA DEL TARDOGÓTICO EN LA CORONA DE ARAGÓN: INTERCAMBIOS Y TRAYECTORIAS	459
<i>Amadeo Serra Desfilis</i>	
EL FENÓMENO TARDOGÓTICO EN CANARIAS. EL PRIMER LENGUAJE ARQUITECTÓNICO EXTRAPENINSULAR	491
<i>Alberto Darías Príncipe</i>	
OS ARQUITECTOS E A ARQUITECTURA TARDO-GÓTICA EM PORTUGAL	503
<i>Ricardo J. Nunes da Silva</i>	
AS IGREJAS-SALÃO PORTUGUESAS. A INOVAÇÃO DE JOÃO DE CASTILLO.....	543
<i>Soraya Genin / Rafael Moreira / Krista de Jonge</i>	
CONFRARIAS DA MISERICÓRDIA E A ARQUITECTURA TARDO-GÓTICA PORTUGUESA	555
<i>Joana Balsa de Pinho</i>	
A EMPRESA DE D. MARIA, PRINCESA DE CASTELA, RAINHA DE PORTUGAL	565
<i>Jorge Sande Lemos / Isabel Cruz Almeida / Maria Cândida Liberato</i>	
LA PROYECCIÓN DEL TARDOGÓTICO CASTELLANO. LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO	573
<i>Alfredo J. Morales Martínez</i>	
ARQUITECTOS CASTELLANOS EN NUEVA ESPAÑA: ¿TARDOGÓTICO, PROTORRENACIMIENTO, MANIERISMO?	591
<i>Luis Cuesta Hernández</i>	
PRIMEROS CONSTRUCTORES ESPAÑOLES EN EL NUEVO MUNDO, 1492-1550	609
<i>Virginia Flores Sasso</i>	

Tardogótico *versus* Renacimiento*

Ana Castro Santamaría
Universidad de Salamanca

Para abordar un tema tan amplio como discutido, en primer lugar estableceremos unos límites, o al menos perfiles, aunque sean desdibujados¹. El primer límite es el geográfico: tomaremos la ciudad de Salamanca como ejemplo –no como paradigma– para asistir a esta transformación. Se puede discutir si el cambio fue cualitativo², pero desde luego lo que parece claro es que sí lo fue cuantitativo. Fernando de Rojas, en el prólogo a su *Celestina*, se hacía eco del movimiento constructor de su tiempo, “aquél derribar e renovar edificios”³. Y no olvidemos que Rojas vive y escribe en Salamanca, ciudad que a principios del siglo XVI contaba con alrededor de veinte mil habitantes, de los cuales cinco mil eran estudiantes, según nos transmite un viajero alemán, Jerónimo Münzer, de paso en nuestra ciudad en 1495⁴. Las cifras demuestran que la ciudad –como hoy– gira en torno a su Universidad y pretendo que esa “universalidad” del Estudio ahuyente los fantasmas

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación *Arquitectura y poder: El Tardogótico castellano entre Europa y América*. Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España. Plan Nacional de Proyectos de Investigación I+D+i. Dirección General de Investigación. Ref. HAR2008-04912/ARTE.

¹ Maravall critica la definición de Renacimiento de Huizinga (“el concepto del Renacimiento no es un concepto fijo, ni en cuanto a sus límites en el tiempo ni en cuanto al carácter y la esencia de los fenómenos que lo integran. No podemos tomar los elementos para su definición de la historia misma del Renacimiento [...] Virajes y oscilaciones, transiciones y mezclas de elementos culturales: tal es la imagen del Renacimiento. Quien se empeñe en encontrar en él una unidad absoluta del espíritu, susceptible de plasmarse en una fórmula única, jamás podrá llegar a comprender esta época en todas sus manifestaciones”, “El problema del Renacimiento”, en *El concepto de la Historia y otros ensayos*, trad. española 1946), para quien hablar de Renacimiento no es más que ejecutar la operación externa de poner etiqueta a una botella. Sin embargo, para Maravall la actividad científica consiste precisamente en embotellar y etiquetar, esto es, en reunir en un conjunto una serie o grupo de hechos y hacerlos inteligibles bajo un concepto. (Maravall, 1984, pp. 37-38).

² Lorenzo Galíndez de Carvajal, que fue catedrático de Leyes de la Universidad de Salamanca y miembro del Consejo Real de los Reyes Católicos, además de cronista, afirma en el prólogo de la *Crónica de Juan II* cómo percibe Castilla en los 50 años anteriores: “Y puédesse decir que desde allí [desde el final del reinado de Juan II, padre de Isabel la Católica], se comenzó en estos vuestros Reinos una *nueva manera de mundo*, según las mudanzas y novedades de hechos y estados en ellas ovo, que ninguno bastará enteramente a lo explicar como pasó”. Cita el texto Aldea, 1999, p. 64 (la cursiva es mía). Recordamos también el “*Omnia nova placet*” que aparece tallado en el coro de San Marcos de León, como recuerda Maravall, 1966, p. 27. En las páginas siguientes hace una reflexión sobre este tópico.

³ Cit. en Maravall, 1968, p. 69. Del mismo, 1984, p. 310. Pérez, 1992, pp. 212-213.

⁴ Majada Neila y Martín Martín, 1988, p. 104. Las cifras están visiblemente exageradas: el censo de 1504 señala 18.489 personas, de las cuales 2.694 eran “doctores e maestros e oficiales e estudiantes e personas del dicho Estudio”. En 1530 se calcula la población de la ciudad en 13.000 habitantes, en 1561 en 22.212 y en 1591 20.000. López Benito, 1983, p. 53. Díaz Medina, 1982.

del localismo. Emplearé palabras de Lucio Marineo Sículo, importante humanista que ocupó la cátedra de Poesía y Retórica de la Universidad de Salamanca, ciudad en la que está presente a partir de 1484 (y hasta 1496). Marineo cree que es la única ciudad de España que merece llamarse metrópolis, según expresa en su *De Hispaniae laudibus Libri VII* (Burgos, 1497): “En ella se forman los nobles y caballeros y en ella se miran, como en un espejo, las demás ciudades, pues ella es regia e imperial, dando acogida a juristas, médicos, filósofos y teólogos”. Algunos estudiosos han llegado a afirmar que Salamanca en la época de los Reyes Católicos y Carlos V era la ciudad cultural de la monarquía, como Valladolid era la ciudad política y Sevilla la comercial⁵.

Puestos unos límites temporales y geográficos, comienzo por una aclaración: la palabra latina *versus* significa “hacia”, marcando una dirección en el movimiento, aunque en tiempos más recientes, por deformación de la lengua inglesa (y en contextos originalmente jurídicos y posteriormente deportivos), ha evolucionado en el sentido de “confrontación”⁶. Y me pregunto qué será más adecuado, si hablar de un Renacimiento frente a un tardogótico o de un tardogótico hacia el Renacimiento. Un gran historiador, Maravall, apuntaba que, como toda realidad histórica, el Renacimiento es una mezcla de elementos “renacentistas” —entendidos como nuevos— y tradicionales, y de ahí el carácter bifronte de muchas personalidades representativas del momento⁷. Es decir, tendríamos que volver al significado originario del término latino *versus*: del tardogótico hacia el Renacimiento.

Dos términos se utilizaban para definir estas realidades: “al moderno” y a la romana o a la antigua, identificándose el primero con el gótico. Maravall en su obra *Antiguos y modernos* (1966) nos recuerda que el término moderno aparece en 1417 en el léxico castellano y era usado con una estimación positiva en todas las esferas, sobre todo en obras de carácter técnico, pero también de carácter literario e incluso artístico⁸.

En el siglo XVI coexisten en España un estilo gótico pujante, que seguía dando respuesta a los deseos de representación de la nobleza y la iglesia de la época, con realidades artísticas nuevas. Inevitablemente nos planteamos preguntas tales como: ¿qué provoca el cambio entre el gótico y el renacimiento? o, mejor, ¿qué factores contribuyen a una mayor receptividad de otros modelos nuevos? Estoy convencida, como otros historiadores, de que la historia cultural de nuestro siglo XVI nos permitirá tener un mejor conocimiento del arte⁹. Porque estudiar obras y artistas no es suficiente, necesitamos conocer a los promotores de las obras y su universo cultural, los destinatarios de las mismas y su recepción.

⁵ Flórez Miguel, García Castillo y Albares Albares, 1999, pp. 35 y 95.

⁶ <http://etimologias.dechile.net/?versus> [consultado el 7-1-2010]

⁷ Maravall, 1984, p. 40. La primera personalidad que responde a este carácter bifronte que cita Maravall es Durero. Efectivamente, según una bella expresión de Panofsky, Durero es una puerta que gira entre el templo de las matemáticas y la plaza del mercado.

⁸ Maravall, 1984, p. 164, n. 88.

⁹ Reflexión con que concluí su artículo Santiago Sebastián sobre el palacio del conde de Morata en Zaragoza. Sebastián, 1976, p. 368.

NUEVOS HORIZONTES: LOS VIAJES Y LA MOVILIDAD

Esta apertura a las novedades estaría muy condicionada por la ampliación de horizontes, geográficos y mentales. Los hombres de los siglos XV y XVI leen y viajan. Viajes y libros les hacen descubrir ciencias o profundizar en ellas, recuperar cierto conocimiento del pasado, mirar las realidades del presente con otros ojos y aprender. En este sentido las palabras del gran humanista y catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca, Fernán Pérez de Oliva, son muy elocuentes. En el *Razonamiento* que escribió con motivo de su oposición a cátedra anota: “Yo Señores anduve fuera de mi tierra por los mayores estudios del mundo y por las mayores cortes. Los estudios fueron Salamanca [1508-1511, con 14 años; 1524-1531, con 30 años], Alcalá [1511-1512], Roma [1514-1517, con 20 años], París [1512-1514, con 18 años, 1519-1523, con 25]; y las Cortes del papa [1517-1519, con 23] donde estuve muchos días, y la de España y la de Francia, cuya forma y usos he visto. Pues en aver visto naciones a pocos de mi edad daré ventaja. Yo he visto quasi a toda España, y he visto la mayor parte de Francia, y anduve de propósito a ver toda Italia [...] que fuera de España anduve para esto tres mil leguas de caminos, las quales creo yo que son mas a propósito de tener experiencia, que no tres mil canas nacidas en casa. Y esta experiencia que con los ojos he ganado, la he ayudado siempre con *lición de Historiadores*. Porque ninguno hay de los aprobados antiguos que yo no aya leydo. Assí aunque dizen, que soy hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad”¹⁰.

La interesante figura de Fernán Pérez de Oliva ha sido estudiada desde los más diversos puntos de vista, pues su producción científica es apabullante y su saber poliédrico:

“Vuestras mercedes han visto, si se hablar Romance, que no estimo yo por pequeña parte [...], y tambien si se hablar Latin, para las escuelas, do las ciencias se discuten. De lo que supe en Dialectica, muchos son testigos: en Mathematicas, todos mis contrarios porfian que sé mucho, assi como en Geometria, Cosmographia, Architectura, y Prospectiva, que en aquesta universidad he leydo. También he mostrado aqui el largo estudio que yo tuve en Philosophia natural [...] Pues de la Theologia no digo mas, sino que vuestras mercedes me han visto en disputas publicas, unas vezes responder, y otras arguyr en diversas materias y difíciles: y por alli me pueden juzgar, pues por los hechos publicos se conocen las personas, y no por las hablillas de rincones [...] Unos dizen, que soy Gramático, y otros que soy Retórico, y otros que soy Geómetra, y otros que soy Astrólogo: y uno dixo en un conciliábulo, que me avía hallado otra tacha más, que sabía Architectura”¹¹.

¹⁰ Morales, 1586, p. 145r. y v. No estaría tan de acuerdo el soldado mirobrigense Diego Núñez de Alba, autor de los *Diálogos de la vida del soldado* (Salamanca, 1552), quien afirma que se aprende más “un día que te recojas en tu cámara leyendo, que en un año que gastes por el mundo peregrinando”, aunque en otra ocasión escribe: “Muero por el deseo de ver extrañas regiones, por saber cosas nuevas”. Maravall, 1966, pp. 77 y 81.

¹¹ Morales, 1586, pp. 143v. y v. y 146r. De sus trabajos, destacamos el *Razonamiento... sobre la navegación del Guadalquivir* (1524, donde demuestra una clara conciencia de los tiempos nuevos, en los que el hombre es dueño de la fortuna, interpretada como acción científica del hombre); la misma Filosofía de la Historia se trasluce en *Historia de la invención de las Yndias* (1528); y el muy conocido *Diálogo de la dignidad del*

Es posible que su formación en materia arquitectónica se forjara en Roma, donde vivió largos años (1514 al 1519, los dos últimos vinculado a la corte del papa León X, un Medici). Pero aquí nos interesa porque su nombre ha sido y es esgrimido en muchas ocasiones en relación con los programas humanistas de la Universidad de Salamanca (fachada, escalera, antepechos del claustro) y en relación con la obra del colegio fundado por el arzobispo Fonseca en Salamanca¹². No olvidemos que fue rector de la Universidad, aunque por un corto –pero muy fructífero– periodo de tiempo (del 12 de marzo al 10 de noviembre de 1529), además de colegial fundador del colegio creado por Fonseca y su rector hasta su muerte el 3 de agosto de 1531.

Oliva es el protagonista, el guía intelectual del grupo que dialoga en el *Scholástico* de Cristóbal de Villalón (ca. 1538-1542). Se trata de conversaciones ficticias mantenidas en junio de 1528 en Alba de Tormes sobre la educación del universitario ideal, desgranando ideas sobre la amistad, la virtud, la libertad, tomando fundamentalmente como referencia *El Cortesano*. También se habla sobre la importancia del arte¹³. En realidad, los filólogos estudiosos de esta obra opinan que el *Scholástico* no puede considerarse portavoz de las ideas de Oliva, a pesar de que Oliva y Villalón coinciden en Salamanca a partir de 1525, el uno como maestro de la Facultad de Artes y el otro como estudiante de la Facultad de Teología¹⁴. Pero podemos recurrir a las propias palabras de Oliva en su *Diálogo de la dignidad del hombre*:

“Los artífices que viven en las ciudades no tienen la pena que tú representabas, mas antes singular deleite en tratar las artes, con las cuales explican lo que en sus almas tienen concebido. No es igual el trabajo de pintar una linda imagen, o cortar un lindo vaso, o hacer algún edificio, al placer que tiene el artífice después de verlo hecho”¹⁵.

hombre (1528) refleja al hombre engrandecido, que sabe de su dignidad, sus poderes y sus limitaciones, y de su tarea de transformar el mundo; *Diálogo sobre las potencias del alma, y del buen uso dellas y Tratado sobre la piedra imán*. Son muy interesantes los estudios de C. Flórez y J.L. Fuertes Herreros, en Pérez de Oliva, 1985. Anteriormente, Espinosa Maeso, 1926, pp. 433-473 y 572-590; Atkinson, 1927, pp. 309-484; Beltrán de Heredia, 1971, pp. 249-262. La más reciente actualización de datos en Fuertes Herreros, 2006.

¹² Sebastián y Cortés, 1973, pp. 76-79; Sendín Calabuig, 1977, pp. 54-55; Cortés Vázquez, 1984, pp. 85-92; Pedraza, 1983, pp. 5-42; Pereda, 2000, pp. 167, 173.

¹³ “La pintura [...] es arte de grandes juicios, y trae consigo grande erudición. Es mucho de estimar el pintor porque es de entendimiento casi divino, pues por la alteza de su juicio y subtileza de invención nos forma y representa la diversidad de cosas y animales, plantas y hombres [...] es espuela y exemplo de virtud, porque viendo los buenos en la pintura las hazañas de los generosos y las magnanimidades de los esforzados, son incitados a los imitar [...] No faltaron muchos sabios antiguos que, vista la grandeza del arte, juntamente con otras sciencias, con sumo estudio se preçiasen adornar desta [...] No es menos conveniente la arquitectura para despertar el soñoliento juicio a la consideración de las cosas altas que todas las otras sciencias, porque ésta presupone el conocimiento de las ya dichas, que la perfeçionan su ser: porque el buen architetto es necesario que tenga noticia de la pintura y sepa el dibujo, porque ha de edificar lo que primero traçó con el pinçel [...] Es arte muy neçesaria en la paz y en la guerra [...] Cosa conveniente me parece que será que el nuestro scholástico tenga noticia [a lo menos en universal] de la arquitectura, para el aumento de su doctrina y para engendrar de sí buena opinión, porque son estas artes las que más se ofrecen para conversar los cotos en las çenas y convites por recrear sus spíritus”. Villalón, 1997, pp. IX, XXII-XXIII y 310-316.

¹⁴ Flórez Miguel, 2004, p. 128.

¹⁵ “Diálogo de la dignidad del hombre”, en Morales, 1586, p. 24r. y v.

Oliva exalta el propio esfuerzo de invención original, la “creación”.

Y, efectivamente, vemos a Oliva intervenir en asuntos artísticos. En 1528 había emitido un parecer sobre la amenaza de ruina de la biblioteca de la Universidad (“propuso remedio de la pared y bóveda e lo platicó e dio una gyça dello e pintura”, que fue muy bien recibida por el claustro, además de mandar hacer dos ventanas), cuestión que le sigue preocupando bajo su mandato rectoral. Ya siendo rector propuso para este asunto llamar a un “artífice, muy gran onbre” que había traído consigo el difunto obispo de Salamanca, Bobadilla. El prelado, recién fallecido, había vivido largos años en Roma, al menos desde 1516 y probablemente hasta el mismo 1529, en que volvería a Salamanca¹⁶. En su corto mandato se ocupa de otros asuntos relativos a obras: manda colocar nuevos títulos en los generales, escritos en elegante latín, ordena los primeros estatutos del hospital del Estudio, que quiere reedificar, e incluso estaba interesado en comprar “una piedra que estaba en Sant Pelayo [porque] vale mucho para poner en un lugar público en esta universidad”. ¿Sería un italiano traído por Bobadilla el artífice gran hombre que sugiere emplear en la biblioteca? ¿Y sería un resto arqueológico que evocase la Antigüedad la piedra que propone colocar en lugar público? Por último, un proyecto abortado: hacer un teatro o sala grande para los actos públicos universitarios, donde además de actos académicos (por ejemplo, lecciones de oposición) se representaran –según los nuevos Estatutos de 1529– dos comedias al año (las dos de Terencio, o una de Terencio y otra de Plauto)¹⁷.

Desde el 23 de enero de 1528 Oliva es uno de los cuatro primeros colegiales del colegio fundado por el arzobispo Fonseca en Salamanca y, posteriormente, rector de él (del 17 de octubre de 1530 hasta su muerte). Una relación fructífera entre el gran humanista y Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo¹⁸. Fruto de este entendimiento y colaboración fue la participación de ambos con Diego de Siloé en las trazas para el patio y fachada del colegio, que dotaron de un aspecto plenamente renacentista al edificio funcional probablemente trazado y ejecutado por Juan de Álava. La portada, estructurada en dos cuerpos, con órdenes superpuestos, jónico y compuesto, es sorprendente en el contexto salmantino y aún nacional, por el uso temprano del orden jónico en una fachada, un jónico extraño que en nada se parece al que el propio Siloé emplea en San Jerónimo de Granada o Guadix. Asimismo, la combinación de las rotundas estructuras adinteladas con los círculos de los tondos se ha relacionado con los planteamientos de Machuca en el palacio de Carlos V. Por último, la bicromía del granito, reservado a elementos estructurales, contrastando con el dorado de la arenisca, fue un experimento que llegó a tener gran éxito en la ciudad.

¹⁶ Archivo de la Universidad de Salamanca (en adelante AUSA.) 9, ff. 152v., 154v.-155r. Sobre Bobadilla, Beltrán de Heredia, 1971, vol. IV, pp. 568-583.

¹⁷ Castro Santamaría, 2002, pp. 67, 424 y 428. Fernández Álvarez no atribuye la iniciativa de los nuevos estatutos a Fernán Pérez de Oliva, sino a los reformadores enviados por el Consejo Real, Pedro Pacheco y Mexía. No obstante, no entrarían en vigor, por la oposición del claustro. Fernández Álvarez, 2002, p. 81. Peset y García Trobat, 2004, pp. 56-57. Sobre la admiración de las ruinas de Roma y otros lugares, Maravall, 1984, p. 84.

¹⁸ Su figura, así como el colegio fundado por él en Salamanca, son bien estudiados por Sendín Calabuig, 1977.

A Alonso de Fonseca puede calificarse como auténtico mecenas del Renacimiento, como desde hace tiempo se reconoce¹⁹. Su fundación predilecta, a la que nombró heredera universal de sus bienes, además de recibir su biblioteca y otras donaciones, fue el colegio de Santiago el Cebedeo, llamado del Arzobispo o de Fonseca. No solo dotó económicamente la obra, sino que siguió minuciosamente los pasos de la construcción e incluso determinó con sus personales criterios algunos aspectos, como se puede apreciar en las cartas que se cruza con su secretario y administrador de la obra, Juan de Cañizares²⁰. Incluso manda en su testamento que se le entierre en una iglesia junto al colegio según trazas firmadas por Siloé, iglesia que no sería llevada a cabo, sustituida por una ampliación de la capilla colegial. Renuncia, por tanto, a ser sepultado en Toledo, donde “non se hace cuenta sino del entierro del cardenal don Pedro González de Mendoza”. No obstante, el arzobispo tuvo sus reticencias sobre dónde enterrarse, pues “eligiendo sepultura en Salamanca sucede un inconveniente y es que estando como está allí enterrado el Reverendísimo Patriarca, representaría como siempre una perpetua recordación”. Efectivamente, el patriarca de Alejandría, su padre, descansa en la cercana iglesia del monasterio de las Úrsulas. Su sepulcro es obra de Diego de Siloé, de hacia 1529 y se trata de un modelo exento troncopiramidal con el yacente en la parte superior, con destacados relieves en los muros en talud de miguelangelescos evangelistas y dos medallones con la Anunciación y Santiago, más el escudo y un epitafio sostenido por niños.

Fonseca persigue, por tanto, la rentabilidad social, esto es: fama y prestigio (“en Salamanca [...] habrá mucha más fama y memoria que en Toledo, por razón que allí concurren estudiantes de toda España y de reynos extraños de su Magestad, los quales viendo aquella memoria, tornando a sus tierras y siendo después prelados o del Consejo o teniendo otros lugares honrados y de mucha qualidad, dicen y publican la dicha sepultura y capellanías y otros oficios que se celebran y queda memoria de esta persona más que en Toledo”²¹). El colegio se edifica en tiempo récord (1518, primera fecha de contrato de material-1534 finalización) gracias a una mezcla infalible, ideada y posibilitada por el propio Fonseca, como refleja en sus cartas a Cañizares: abundancia de dotación de dinero y velocidad en la ejecución, sin disminuir la calidad, por medio de contratos de destajos simultáneos, a excepción de la portada, que se labrará a jornal por los mejores resultados que se obtenían²².

¹⁹ Pita Andrade, 1958, pp. 173-193. Del mismo, 1968, pp. 29-44.

²⁰ AUSA, leg. 2217 (6 y 7 de junio de 1529). Sendín Calabuig, 1977, pp. 267-271.

²¹ Sendín Calabuig, 1977, p. 325.

²² “Yo querría que luego, a la hora, se començase a labrar en la portada y que sea a jornal, porque desta manera se labra, como sabéis, mejor y más perfectamente, especial si ay cuidado que los oficiales aprovechen el tiempo y ellos quieren hazer lo que deven y, asimismo, querría que se començasen a labrar dos o tres claros de los corredores por la traça dellos, que de acá va señalada. Deveis luego, a la hora, entender en que esto se haga y que los oficiales que lo ovieren de labrar sean tales que lo entiendan y sepan hazer [...] Si esto que ogaño tenéis [se refiere al dinero disponible para la obra, un millón de maravedís] con lo que agora os llevan no basta para que con ello se pueda dar toda la priesa del mundo, de manera que esa obra se acabe para el año que viene [o sea, 1530], escrevidme qué es lo que bastará, porque sabido se provea como por falta de dineros no dexé de andar la priesa que yo quiero y con ella se acabe la obra para el tiempo que digo [...] La manera que

Otra familia llamada a ocupar un puesto primordial en la Historia de España y cuyo solar de origen se halla en estas tierras fue la Casa de Alba. Su titular a principios del siglo XVI era Fadrique Álvarez de Toledo, que poseía los títulos de segundo duque de Alba, marqués de Coria, conde de Salvatierra y señor de Valdecorzana. Su mecenazgo cultural es bien conocido: Boscán y Luis Vives fueron los preceptores de su nieto, el que sería el gran duque de Alba; Juan del Encina llevaba a cabo representaciones bíblicas y pastoriles en el castillo-palacio de Alba de Tormes, en presencia del príncipe Juan, hijo de su primo el Rey Católico, o Fadrique, el almirante de Castilla, su abuelo; y Garcilaso de la Vega gozaba de su amistad²³. En estos momentos su presencia en la ciudad de Salamanca a través del patronazgo artístico no es relevante (tuvo un palacio en la ciudad, desaparecido con la construcción del colegio de Oviedo²⁴). Tampoco destacó por su mecenazgo artístico (que sí cultural) en Salamanca su hermano García Álvarez de Toledo²⁵. Pero sí sus hijos Pedro de Toledo (que llegó a ser virrey de Nápoles, pero cuyo patronazgo no cabe estudiar aquí²⁶) y Juan Álvarez de Toledo, quien ingresó en la Orden de Predicadores en 1506, profesando en el convento de San Esteban de Salamanca en 1507. En un primer testamento que redacta en esta fecha, entre otras mandas otorgaba 170.000 maravedís para hacer un noviciado en San Esteban; en realidad, este ya había sido comenzado por fray Diego de Deza, entonces arzobispo de Sevilla e hijo de la casa. Fray Juan perfeccionó estudios en San Gregorio de Valladolid y la Sorbona de París, tras lo cual fue lector de teología en San Esteban (1513). Sería entonces cuando soñaba con hacer una nueva iglesia en el convento, sueño que se hizo realidad en 1524, siendo ya obispo de Córdoba, iglesia que se convirtió en su panteón y el de los duques de Alba, sus padres, y todos sus descendientes. Fue la obra más importante en la que se embarcó, aunque malamente pudo hacerse cargo de los dos mil ducados anuales a los que se comprometió hasta acabar la obra, lo que finalmente daría lugar a un pleito con sus herederos. Nombrado cardenal y residiendo ya en Roma, lo que hizo es seguir el curso de las obras por carta y enviar regularmente dinero mediante un criado²⁷.

me parece deveis tener en el labrar es que, pues las obras van distintas, se den a maestros distintos, que sean los mejores que cada uno en su arte se puedan hallar, y con dar a cada uno de aquellos mucha priesa en lo que a su arte tocare se podrá acabar la obra en breve tiempo, sin esperar a que uno lo haga todo, que sería nunca acabar [...] Si placeme deseais hazer sea que con toda la furia del mundo no se pierda una hora de tiempo de dar mucha priesa para todas las partes de ella [...] y de visitarla muy continuo”. Sendín Calabuig, 1977, pp. 268, 269 y 271. Sobre los ingresos y los gastos, véase Castro Santamaría, 2004, pp. 306-307, 317-318 y 321.

²³ Bustos Tovar, 1981, pp. 17-21. Menos recomendable es García Sierra, 1998.

²⁴ Para el patronazgo del segundo duque y otros miembros de la familia Álvarez de Toledo en el siglo XVI en relación con el arquitecto Juan de Álava, véase Castro Santamaría, 1994c, t. I, pp. 199-212.

²⁵ Su mecenazgo cultural tiene que ver con la Universidad, pues fue maestrescuela desde 1477 hasta 1496 en que promociona al obispado de Plasencia; por su mediación acude al Estudio salmantino el humanista italiano Pedro Mártir de Anglería. Lucio Marineo Sículo exalta su figura en *De Laudibus Hispaniae* y Nebrija le dedica la segunda edición de sus *Introducciones latinae*. A él se atribuye el papel de intermediario entre la corte de su hermano Fadrique en Alba y el centro universitario. De momento, no parece que su actividad se extendiera al campo artístico, como sí lo haría al llegar a la diócesis de Plasencia como obispo, pues promovió la construcción de una nueva catedral. Castro Santamaría, 2002, pp. 221-224.

²⁶ Hernando Sánchez, 1994.

²⁷ La vida y mecenazgo del dominico no se reducen a Salamanca, pues promovió otras obras en las sedes de los obispados que ocupó (Córdoba, Burgos y Santiago de Compostela: en Córdoba podemos ver el arranque de los pilares del crucero de la mezquita-catedral y en Burgos también figuran sus escudos en el nuevo cimborrio

El mundo de los viajes y las posibilidades de formación enlaza con el potenciamiento y difusión del gusto por la novedad, como ya detecta Maravall en el siglo xv y se consagra en el siglo xvi, que se identifica con lo moderno²⁸. Otra de las consecuencias de los viajes es el cosmopolitismo, derivado sobre todo del intercambio comercial²⁹. La bibliografía sobre países extraños, al margen de la cristiandad, aumenta en grandes proporciones y, en general, la literatura de viajes³⁰. La estimación del valor educativo de los viajes en nuestro siglo xvi es anterior al de los ilustrados del siglo xviii.

Salamanca envía y recibe viajeros³¹. Ya hemos citado a Hieronymus Münzer, pero otros viajeros en el ámbito salmantino fueron, por ejemplo, Pedro Mártir de Anglería, el humanista italiano cercano a Lucio Marineo, aunque nunca estuvo en la Universidad como profesor (sí pronunció una conferencia en 1488 sobre Juvenal). Visitó ni más ni menos que al sultán de Egipto o de Babilonia, como consta en la *Legatio Babylonica*, donde relata su embajada, previo paso por Venecia y Alejandría. También escribe las *Décadas del Orbe Novo* (publicadas parcialmente en 1511), primera crónica ordenada completa del nuevo mundo, a pesar de no haber estado allí³².

Viajero fue también —ya lo hemos visto— Fernán Pérez de Oliva, quien aplica los conocimientos adquiridos fuera para, por ejemplo, su propuesta de navegabilidad del río

de la catedral). Además, en Roma, cuando ya era cardenal, encargó dos misales al miniaturista Giulio Clovio y auspició la publicación de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde de Amusco (Roma, 1556), cuyo dibujo se atribuye a Gaspar Becerra. Rodríguez G. de Ceballos, 1987, especialmente pp. 13-23. El vínculo entre Becerra y el Toledo se confirma por la existencia de una carta de fray Juan recomendando a Becerra a Riccio y a Cosimo I (6-9-1551): “Yo embio ay a Vecerra mi criado a entender en cosa de mi servicio. Pido Sor. Por med. El tiempo que se detuviere, le mandeys dar de comer en casa del duque y le tengays por encomendado en lo que se le ofreciere y principalmente en hazerle mostrar algunas pinturas que desee ver en esa tierra. Y queriendo su Ex^a servirse del en su arte conocerá por la obra para lo que es y lo que vale”. [Consultado en The Medici Archive Project el 1-2-2010, vol. 1176, f. 26]. La riqueza de experiencias y conocimientos artísticos en Roma debió ser impresionante y es difícilmente evaluable, sobre todo en su repercusión. Ceballos nos recuerda sus probables lazos de amistad con Miguel Ángel o las alabanzas que suscitó en Benedetto Varchi. Coincidiría con otros muchos humanistas, tal como el cardenal Sadoleto, miembro como él de la Comisión de Reforma de la Iglesia en 1542. Y basta recordar que este personaje fue uno de los más importantes humanistas y aficionados a la arqueología del momento: fue quien identificó la escultura del Laocoonte; a él dedicó Andreas Fulvius la primera obra ilustrada de numismática antigua, las *Illustrium Imagines*. Cunnally, 1999, p. 55. Véase también: The Cardinal of the Holy Roman Church [www.fiu.edu/~mirandas/bios1536.htm#Sadoleto, consultado el 28-1-2010].

²⁸ Maravall, 1984, pp. 32-33 y 77.

²⁹ Cristóbal de Villalón, en su *Provechoso tratado de cambios y contratación* (Valladolid, 1542), escribe: “Y así ahora hay una gran comunicación y unión en las mercaderías y negocios en todos los reinos y provincias del mundo, los unos con los otros, y con mucha facilidad se comunican por vía de estas industrias y agudezas todas aquellas cosas preciadas y estimadas de que los unos abundan y faltan a los otros; así todos las poseen con menos coste y trabajo y las gozan con gran alegría y placer”. Maravall, 1984, pp. 135 y 273-290.

³⁰ Maravall, 1984, pp. 172 y 307-315.

³¹ Entre otros extranjeros que vinieron a Salamanca en estas fechas estaba Nicolás Cleynaert, belga, latinista, helenista y hebraizante, que abandonó su universidad de Lovaina con el único deseo de viajar a España para aprender árabe. En Salamanca desempeñó por muy breve espacio de tiempo una cátedra de Lenguas. Farinelli, 1942, t. I, pp. 221-222. Majada y Martín, 1988, pp. 19-20. Codoñer, 2006, p. 750.

³² Sin embargo, cuenta con información de primera mano como miembro del Consejo de Indias. Flórez, García y Albares, 1999, pp. 41-42. Otros testimonios del nuevo mundo en sus cartas (a Juan Borromeo, al conde de Tendilla, al arzobispo de Granada, a Bernardino de Carvajal, a Pomponio Leto) en Maravall, 1966, pp. 436-437. La *Legatio Babylonica* tiene prefacio de Nebrija. El ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca 31200_1 perteneció a Eustaquio Muñoz. El editor literario de *De Orbe Nouo decades* fue Nebrija.

Guadalquivir, basándose en su conocimiento de los ingenios técnicos usados en Roma (molinos flotantes), Venecia (canales) o Brujas (compuertas)³³. Sin haber pisado el nuevo mundo, Oliva escribe una *Historia de la inuención de las Yndias* a petición de Fernando Colón, hijo del almirante y conocido bibliófilo, a quien se la entrega manuscrita en 1528 y que tiene el mérito de ser la primera crónica del descubrimiento y conquista escrita en español (aunque inédita hasta 1965)³⁴. Y es que América tuvo mucha relación con esta ciudad castellana: no olvidemos que las famosas juntas acerca de la viabilidad del proyecto de Colón tuvieron lugar aquí, en un lugar que la tradición sitúa en el llamado claustro de Colón o salón de Profundis del convento de San Esteban. Allí se reunirían religiosos como Hernando de Talavera, políticos como el consejero Rodrigo Maldonado (dueño de la casa de las Conchas) y maestros del Estudio como el catedrático Diego de Torres³⁵.

Otros sí llegaron a viajar a América: Pedro de la Gasca, colegial de San Bartolomé y virrey de Perú durante largos años; Toribio Alfonso de Mogrovejo, colegial de Oviedo y arzobispo de Lima, etc.³⁶.

Salamanca también atraía estudiosos y estudiantes a su Universidad, que en el siglo xvi suponían casi un 25% de su población. A veces se colaba entre ellos algún artista como por ejemplo el pintor Adiosdado de Olivares o el “escultor de oro y plata” Juan de Arfe. El primero —como ha estudiado Pereda— poseía varios libros de Anatomía y Medicina, entre ellos el Valverde de Amusco, además de un sinfín de modelos de anatomía (en yeso, betún, metal, tanto de figuras humanas como de animales). Como Arfe, pudo haber acudido entre el público curioso a las disecciones que se practicaban en la cátedra de Anatomía de la Universidad, por el profesor Cosme de Medina (1551-1561)³⁷.

Otro tipo de movilidad que no tiene que ver con el desplazamiento geográfico es la movilidad social, también presente en nuestros arquitectos. Por citar dos casos relacionados con Salamanca, traigo a colación a Juan de Álava y a Alonso de Covarrubias. El primero fue un cantero procedente de Larrinoa (Álava), a quien vemos aparecer por Salamanca a partir de 1504, de donde llegará a ser vecino —en la famosa casa de las Muertes, que construyó para sí—, alcanzando la maestría mayor de las catedrales de Salamanca, Santiago de Compostela y Plasencia. De familia hidalga, como casi todos los norteños, llegó a alcanzar un alto nivel de vida. Muestras de ello son su casa, sus propiedades rústicas (tierras de labor, viñas, casas) y urbanas (casas en alquiler), además de otros negocios,

³³ Es un discurso científico sobre la viabilidad y las ventajas para el intercambio comercial y cultural entre los pueblos. El *Razonamiento... sobre la navegación del río Guadalquivir* está incluido en las *Obras* de Ambrosio de Morales. Flórez, García y Albares, 1999, p. 63.

³⁴ Pérez de Oliva, 1991, p. 11. Al tiempo debió escribir *Conquista de la Nueva España o Algunas cosas de Hernán Cortés y México*. Fuertes Herreros, 2006, p. 59.

³⁵ Fernández Álvarez, 2002, t. I, p. 75.

³⁶ La Gasca ingresa en San Bartolomé en 1531. Se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia un legajo con el epígrafe “Papeles de Gasca tocantes a la pacificación de Perú”. Mogrovejo ingresa en el colegio de Oviedo en 1571 y se embarca para Lima en 1580; Carabias Torres, 1992, pp. 111-112; Hampe Martínez, 1986.

³⁷ Pereda, 2004, pp. 293 y 302. Iñiguez nos recuerda que también poseían modelos anatómicos en sus respectivos talleres Diego Siloé (brazo y pierna), Alonso Berruguete (dibujos) y Gaspar Becerra (ilustrador de la anatomía de Valverde de Amusco). Iñiguez, 1979, p. 15.

como la venta de vino y el préstamo de dinero. Más interesante es constatar la promoción social de sus hijos e hijas, a través de matrimonios ventajosos, en el caso de las mujeres, y de la formación, en el caso de los varones. De una unión ilegítima tuvo dos hijos: uno de ellos siguió el oficio de maestro de cantería, Pedro de Ybarra; al otro, Juan Álava de Ybarra, dio estudios universitarios y llegaría a ser médico del rey Felipe II. De su matrimonio legítimo nacieron tres hijas: Catalina que casó con el escribano Agustín Bello; María con Jorge Pérez, notario y secretario del cabildo, mientras que la última ingresó monja en el monasterio de la Anunciación, fundado por el arzobispo de Santiago, Alonso de Fonseca, y restringido a los miembros de las familias Acevedo y Maldonado, edificio –por cierto– en el que su padre tuvo un papel importante como arquitecto³⁸. Por su parte, los dos hijos de Alonso de Covarrubias se formaron en la Universidad de Salamanca: Antonio llegó a catedrático universitario y miembro del Consejo de Castilla. Diego, doctor en Cánones y Leyes, fue colegial de Oviedo (1538-1547), catedrático y visitador del Estudio, oidor de la Audiencia de Granada, obispo de Ciudad Rodrigo (1559), de Segovia (1564) y Cuenca (1577), asistió al Concilio de Trento acompañado por su hermano Antonio y llegó a ser presidente del Consejo de Castilla (1572-1577)³⁹.

EL MUNDO DE LOS LIBROS

El Renacimiento es también una cultura de fuerte carácter libresco, por la reciente invención de la imprenta. La expansión social ligada a la misma se traduce en la importancia que toma el comercio de librería⁴⁰. Se abaratan los libros, aumenta el número de lectores. En la Salamanca del Renacimiento empiezan a interesar los grandes tratadistas imprescindibles en los nuevos tiempos: Vitruvio y Alberti⁴¹. La Universidad adquiere un *Vitruvius en toscano* el 14 de mayo de 1532⁴². Podría ser la edición de Cesare Cesariano (*Di Lucio Vitruvio Pollione*

³⁸ Castro Santamaría, 2002, p. 23 y 2007, pp. 289-297.

³⁹ Santander, 2002, pp. 183-188.

⁴⁰ Maravall, 1984, pp. 54, 314 y 321.

⁴¹ Por establecer un punto de comparación, recurrimos al trabajo de Hernández González, 1998, pp. 375-446; encontramos a Vitruvio en la librería de Rodrigo de Mendoza, primer marqués de Cenete –aunque iniciada por el cardenal Mendoza– (1523), que también posee el *De re aedificatoria* de Alberti (p. 389). Ambos libros debían estar también en la biblioteca del convento de San Marcos de León. Campos Sánchez-Bordona, 1992, p. 35. *De architectura* de Vitruvio y *De urbibus* de Alberto Durero constan en el inventario de Pedro Fajardo Chacón, I marqués de los Vélez (1546-1547). Un Vitruvio y el manuscrito del *De Architectura* de Antonio Averlino, Filarete, figuran en la biblioteca de Fernando de Aragón, duque de Calabria (1550). Otro Vitruvio aparece en la biblioteca del tercer duque de Béjar, Francisco de Zúñiga (1544); Hernández González, 1998, pp. 405, 409, 415. En la biblioteca de Arias Montano constan un Vitruvio, unas *Medidas del Romano* de Diego de Sagredo, un “Alberto Durero de Picturis”, así como un Serlio (1548-53). Campos Sánchez-Bordona, 1992, pp. 53 y 70. Hernández González, 1998, p. 412. Un libro de Durero y el *Regule architecturae* de Serlio también aparece en la biblioteca del obispo de Calahorra, Juan Bernal Díaz de Luco (1556), que heredó la catedral de Calahorra; en la biblioteca del arzobispo Carranza figura el *Templi Toletani descriptio* de Blas Ortiz; Hernández González, 1998, pp. 422 y 429. Algo más tardíamente aparece un Vitruvio en la biblioteca de Gonzalo Correas. Rodríguez-San Pedro, 1986, p. 98.

⁴² Lo había solicitado el 26 de marzo al librero Juan Agustín del Burgo; lo recibe –con otros libros– en nombre de la Universidad el maestro fray Domingo. Bécares Botas, 1998, pp. 98 y 113. El autor propone identificarlo con la edición veneciana de 1524.

De architectura libri dece traducti de latino in Vulgare affigurati. Comentati: & con mirando ordine insigniti, Como, Gotardus de Ponte, 1521) o bien el Durantino (*M.L. Vitruvio Pollione De architectura traducto di Latino in vulgare dal vero esemplare con le figure a li soi loci con mirando ordine insignito...* Venecia, Ioañe Antonio & Piero fratelli di Sabio, 1524).

Sin embargo, ninguno de los dos figuran en los fondos actuales de la biblioteca; sí, en cambio, dos ejemplares de la edición latina de Florencia de 1522 (*M. Vitruvii De Architectura libri decem: nuper maxima diligentia castigati atque excusi, / additis, Iulij Frontini De aqueductibus libris propter materiae affinitatem*. Impressum Florentiae: per haeredes Philippi Iuntae, 1522) y la edición, también latina, de fra Giocondo, con ilustraciones (*M. Vitruvius per Iocundum solito castigatior factus: cum figuris et tabula ut iam legi et intelligi possit*, Venecia, 1511)⁴³.

Estuvimos tentados de adscribirlo a Hernán Núñez el Pinciano, apoyándonos en dos indicios: las anotaciones en griego y la probada existencia entre sus libros de al menos dos ejemplares de Vitruvio⁴⁴. Hernán Núñez vive y trabaja en Salamanca a partir de 1524, fecha en que obtiene la cátedra de Griego, a la que en 1527 se añadirá la de Retórica. Había viajado a Italia al menos en dos ocasiones en su juventud; estuvo en Bolonia, donde estudió griego y latín. Como Oliva, protagoniza dos obras dialogadas (el *Dialogus adversus aristotelicos* de Hernando Alonso de Herrera. Salamanca, 1517 y el anónimo *Diario del Perfecto Médico* conservado en la biblioteca Nacional). Su círculo de relaciones incluye a Nebrija, Diego de Covarrubias o Juan de Quiñones, maestrescuela de la Universidad⁴⁵. Descartada esta posibilidad, se abren otras: ¿pudo pertenecer al colegio Trilingüe, por ejemplo, en cuya biblioteca figura un “Vitruvius de Architectura”?⁴⁶.

⁴³ Signaturas de la biblioteca de la Universidad de Salamanca: BG/51242, 36906, 12898 y 12868(3). Existen un total de 81 referencias de ejemplares de Vitruvio en el siglo XVI español. Campos Sánchez-Bordona, 1992, p. 64, n. 19.

⁴⁴ En el incunable 209 de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, Juan Signes descubre una lista de libros que Hernán Núñez prestó a maestrescuela, Juan de Quiñones. Entre ellos está un “Vitruvio pequeño”, que pensamos podría tratarse del libro con la signatura BG/51242 (ed. de fra Giocondo, Florencia, 1522). Otro de los libros que figura en esa lista es un “Vitruvio con Hermolao”. Carmen Codoñer, por su parte, señala que el incunable de Vitruvio editado en Roma en 1486 (incunable 269 de la BUSa) está lleno de anotaciones del Pinciano que corrigen el texto; señala que en el f. 70r. hace referencia a una variante “in codicibus Florentinis”, que ella supone la edición de Florencia de 1513, es decir, la edición de fra Giocondo de los hermanos Giunti. Signes Codoñer, Codoñer Merino y Domingo Malvadi, 2001, pp. XIV-XV, 137-138 y 201. Véase también p. 235. Carmen Codoñer ha tenido la amabilidad de resolver mi duda sobre el ejemplar, del que afirma no haber sido anotado por el Pinciano.

⁴⁵ Juan de Quiñones vivió entre 1506 y 1576; fue maestrescuela y canciller de la Universidad de Salamanca, obispo de Calahorra y padre del Concilio de Trento. Su padre, Ramiro Núñez de Guzmán, fue el constructor del palacio de los Guzmanes de León, ciudad en la que está enterrado (sepulcro orante en Santo Domingo, trasladado al museo arqueológico de San Marcos de León). Campos Sánchez-Bordona, 2007, p. 170, nota 2. Valdés Fernández, 1977, pp. 34-37. Era sobrino del cardenal –y anteriormente ministro general Ofm (1523-1528)– Francisco de Quiñones, que se ocupó de su educación. El tío vivió en Roma y Veroli, donde tenía un grandioso palacio y restauró la ermita de Santa Cruz; mandó construir una fuente pública, además de su propio sepulcro a Jacopo Sansovino. Además acogía en su casa una academia de humanistas. Meseguer, 1974, t. XIX, pp. 570-571 [consultado en <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/franciscoquinones.htm> el 5-2-2010]. Fue amigo del también franciscano Francesco Zorzi, que le acompañó a Burgos al capítulo general de los franciscanos en 1523. Marías, 2000, p. 29.

⁴⁶ Biblioteca de la Universidad de Salamanca, ms. 42, f. 762 (“Segundo índice alfabético”, siglo XVIII). Sin embargo, este ejemplar seguramente sea el BG/36906, pues así consta en el exlibris (“Es del Colegio de

El segundo de los ejemplares, copiosísimamente anotado, ha hecho surgir bastante literatura en torno a él. En 1995 Pereda creyó estar ante un libro anotado por Fernán Pérez de Oliva⁴⁷. Años más tarde, en 2004, Carmen Castrillo hizo una nueva identificación del poseedor y anotador del ejemplar de la biblioteca universitaria: se trataba del doctor Eustaquio Muñoz, canónigo de Cuenca⁴⁸. Una sorprendente y detectivesca investigación llevan a la autora a reconstruir la biblioteca, los manuscritos y las glosas a ambos, además de a la localización de su testamento, entre los papeles de su capilla en la catedral de Cuenca (la capilla de los Muñozes⁴⁹). Este canónigo, además de anotador y lector, también fue comprador de muchos libros (en Roma, Alcalá o de segunda mano) y escritor (Nicolás Antonio le atribuye una *Historia de la ciudad de Cuenca* y una *Vida de San Julián Obispo de Cuenca*). Aunque como canónigo y juez eclesiástico posee libros de derecho y cánones (que acabarán en la catedral de Cuenca), así como de teología, filosofía, lógica y medicina (que dona a los dominicos de la misma ciudad), tiene amplios conocimientos de otras disciplinas y se le puede considerar un experto en Astronomía y Astrología⁵⁰, pues no solo poseía libros, sino también “instrumentos e materiales asi de mapamundis como esphéricas glouos e otros instrumentos para demostración de las dichas çiençias” que donará a su muerte al colegio de San Bartolomé de Salamanca. Entre esta colección que acabará en Salamanca estaba el Vitruvio al que nos referimos, que no era el único ejemplar que poseía: como él mismo apunta en la portada, también tenía la edición de Cesare Cesariano en lengua toscana, editada en Como en 1521 y otro “iterum allium Vitrubium parue marche”, que Castrillo identifica con la edición florentina de Felipe de Junta de 1513, en octavo (*Vitruuius iterum et Frontinus a Iocundo reuisi repurgatique quantum ex collatione licuit*).

Este canónigo fue amigo de Diego Ramírez de Villaescusa, obispo de Cuenca y colegial de San Bartolomé, probablemente como el propio Muñoz⁵¹. Amigo y discípulo de Nebrija,

Trilingue”). Sabemos también que Nebrija maneja a Vitrubio, como aparece en su repetición *De mensuris* (Salamanca, ca. 1510). Pereda, 2000b, p. 60. No obstante, el ejemplar en cuestión es demasiado tardío para poder relacionarlo con Nebrija.

⁴⁷ Pereda, 1995, pp. 125-140.

⁴⁸ Castrillo González, 2004, t. I, pp. 683-703. Muchas razones llevan a Castrillo a atribuir las anotaciones a Muñoz, además de la letra, que en ocasiones apostilla con referencias a su tierra conquense.

⁴⁹ Contrata la capilla con Diego de Tiedra el 10 de diciembre de 1537. Está muy implicado en las cuestiones relativas a obras de la catedral de Cuenca. Por ejemplo, en 1527 se opone a la construcción de la capilla del chantre García de Villarreal, porque puede ser perjudicial para la catedral, al tapiar ventanas y restar luminosidad. Y para dar solidez a sus afirmaciones se apoya en algunos textos que manejaba: además de Vitruvio, “los géometras antiguos [decían que en] toda pared donde a de aver ventanas sea de dividir en siete partes e las quatro an de quedar cerradas e las tres abiertas”. Alude incluso a los estudios sobre los rayos solares y culmina su ataque citando el libro de los Macabeos. Rokiski Lázaro, 1985, pp. 90-91 y 132.

⁵⁰ Como recoge Castrillo de Navarro Brotons, en la España del siglo XVI la astronomía se cultivó en relación con la cosmografía (geografía, cartografía y astronomía náutica) y la astrología en relación con la medicina, meteorología, agricultura, cómputo del tiempo y calendarios, cosmología, etc. La noticia de la donación de los libros de Muñoz al colegio de San Bartolomé ya la recogía Rokiski, 1985, p. 217, n. 213. En realidad, Eustaquio Muñoz es un representante más del perfil de humanismo salmantino, un humanismo científico, manifiesto desde Nebrija y su círculo, los novatores (entre los que estaba Oliva) y el Brocense y su círculo, como han demostrado Flórez, García y Albares, 1999, pp. 19-165.

⁵¹ Indicios de su amistad son una carta dirigida al obispo de Cuenca, en el Ms. 1889 de la BUSa., como recoge Castrillo, 2004, p. 685. Allí coincidirían ambos con Juan López de Palacios Rubios, importante personaje que llegó a ser catedrático de Prima y Cánones, oidor de la Chancillería, profesor de la Universidad de Valladolid,

su mecenazgo artístico no se reduce a Salamanca: en su pueblo natal, Villaescusa de Haro, fundó la capilla de la Asunción; en Málaga amplió el palacio episcopal y comenzó la puerta del Perdón de la catedral, erigió la colegiata de Antequera; amplió el palacio episcopal de Cuenca y se hizo construir un palacio en Villaescusa⁵². Ahora solo queremos recordar la fundación de uno de los cuatro colegios mayores que albergaba la ciudad de Salamanca (de un total de seis de este título): el colegio de Santiago el Cebedeo, llamado de Cuenca para distinguirlo del homónimo fundado por Fonseca. Le donó su librería en vida y en su testamento le nombró heredero universal. Su construcción supuso toda una operación inmobiliaria de compras de casas y solares, en una zona cercana a la universidad y densamente poblada. Simultáneamente a esta operación, encargó un proyecto que se materializó en una maqueta, según testimonio de su criado Velasco Carrillo, que estaba en su antecámara, en Cuenca, y era objeto de sus reflexiones y conversaciones. Hemos de destacar el carácter excepcional (incluso en Italia) de las maquetas de edificios civiles en estas fechas, en torno a 1524. Ramírez no fue un mero patrono que dotaba económicamente sus proyectos, sino que hacía un verdadero seguimiento personal; Velasco Carrillo declara que era “tanta la afición que el reverendo obispo tenía a dicha obra [...] que la mayor conversación que se tenía era en este particular”. Además, tenemos noticias de cartas preocupándose por el aprovisionamiento de cal para las obras o la correcta gestión del dinero.

La tipología colegial consistió en tomar como modelo la planta del primitivo colegio de San Bartolomé o de Anaya, aunque sometiéndolo a un proceso que podríamos llamar de geometrización o cristalización, de tal manera que tuviese un volumen prismático perfecto⁵³. Y en ese cubo exento iría una distribución de las distintas dependencias que tomaba como modelo el de Anaya: un patio central con dos pisos, abierto con arquerías. La cruja que constituía la fachada principal alojaría la capilla (a la derecha, ocupando la altura de los dos pisos) y la librería (a la izquierda, en el segundo nivel). Es la misma distribución que pocos años antes se había adoptado para el colegio fundado por Fonseca. Esta tipología tuvo un gran éxito y fue utilizada en otras construcciones de carácter docente en la Edad Moderna: el colegio Fonseca de Santiago y el colegio de San Nicolás de Burgos siguen el modelo con bastante exactitud; mientras que el colegio de Santa Cruz de Valladolid y el de Sancti Spiritus en Oñate solo parcialmente.

En vida del fundador simplemente se iniciaron las obras de las dependencias más utilitarias. Sin embargo, la parte que recibió una mayor atención artística y decorativa fue el patio, construido en los años 40, con dos pisos de corredores, el inferior con arcos y el

consejero de los Reyes Católicos y de la reina Juana y presidente de la Mesta. Pereda le atribuye un papel importante en la iconografía de la fachada universitaria. Pereda, 2000, pp. 262-263.

⁵² Unas jornadas celebradas en Villaescusa de Haro (Cuenca) en 2007 se dedicaron de manera monográfica a su figura como obispo, político, humanista y mecenas. Véase especialmente Castro Santamaría, Sáez Olivares, Ibáñez Martínez, 2009, pp. 55-87 y 155-185.

⁵³ Ello tendría connotaciones anticuarias. Al menos así se señala en un texto de 1737 en que los colegiales, en su afán de erudición, apoyan la figura cuadrangular en fuentes antiguas: Arquímedes, que escribió sobre las fábricas de cuatro ángulos rectos; el libro VI de *Ab urbe condita* de Tito Livio y una carta de Plinio a Trajano. Rupérez Almajano, 2009, p. 90.

superior cerrado con dinteles sostenidos por zapatas. Como nada de aquello nos queda, hemos de conformarnos con la descripción de Ponz e imaginar algo similar al colegio del Arzobispo Fonseca, pero con mayor recargamiento de grutescos (“lleno de infinitas labores: figuras desnudas, angelitos, cabecillas, animalejos, follajes y otras mil cosas”) y la presencia de medallones “con cabezas”, tanto al lado exterior del patio como al interior de las galerías (como en el convento de las Dueñas), hasta un total de ochenta.

Otro colegial de San Bartolomé de fuerte proyección y posibles implicaciones artísticas fue Silíceo. Juan Martínez Guijarro, más conocido como cardenal Silíceo, profesor en la prestigiosa Universidad de París, donde vivió más de diez años, llega a la Universidad de Salamanca en 1516, donde ocupó la cátedra de Lógica nominal de la Facultad de Artes – desde el curso 1518-1519– y de Filosofía natural, desde 1522. Como apunta Cirilo Flórez, esta llegada hay que entenderla dentro de la política global de renovación que la Universidad de Salamanca está llevando a cabo bajo la atenta mirada de los Reyes Católicos⁵⁴. Flórez ya apuntaba a su posible participación en algún programa iconográfico, concretamente en la escalera, entendida como el camino hacia la sabiduría, tema muy común en el Renacimiento y de una gran relevancia en la Universidad de París, de donde viene Silíceo⁵⁵. Y no solo eso: la enigmática cartela de la tercera pilastra –que Gabaudan ponía en relación a la orden de Toisón de Oro– es interpretada como su “impresa” personal, con tres elementos simbólicos: el nombre de Jesús esculpido sobre una piedra blanca, el fuego y el eslabón.

Efectivamente, encontramos a Silíceo implicado en asuntos de obras en diversas ocasiones y con motivo de distintas obras de la universidad: las Escuelas Menores⁵⁶, la biblioteca de las Escuelas Mayores⁵⁷ y el teatro. En este último proyecto trabajan mano a mano Oliva y Silíceo. Ya sabemos que el teatro o sala grande para los actos públicos universitarios fue una de las iniciativas del corto rectorado de Oliva. Allí, además de actos académicos, se representarían dos comedias al año. Se decidió construir en el hospital, aprovechando

esta intervención para dar una mayor visibilidad a la fachada (“por manera que quede plata para la vista de la portada”)⁵⁸. Silíceo no olvidaría este proyecto, que retoma cuando es arzobispo de Toledo: en 1557 Juan de Aguilera, tesorero del cabildo, médico y profesor de Astrología, acude para tratar del asunto a Toledo. Lástima que Silíceo muriera en mayo de este año y el proyecto quedara, una vez más, pospuesto⁵⁹.

Oliva y Silíceo están íntimamente ligados no solo en estas tareas. Se conocían desde los tiempos de París, donde Oliva fue discípulo de Silíceo. En esta época es cuando Oliva –que solo tenía 20 años– escribe un *Diálogo* entre la Aritmética, la Fama y Silíceo, en el que la Aritmética sale deudora de Silíceo y le promete la Fama, una de las formas humanas de pervivencia⁶⁰. En realidad, este diálogo fue compuesto a petición de Silíceo, a manera de prólogo del libro de Aritmética que iba a publicar en París⁶¹. Oliva aprovecha para ofrecer un conjunto de valores que se identifican con el Humanismo, entre ellos la alabanza de la Aritmética como disciplina y la invitación a su cultivo, convirtiéndola así en la imagen de la labor intelectual del humanista. La aplicación de la aritmética va más allá del campo de las matemáticas y pretende el sometimiento al “número” de la lengua castellana, en definitiva, el sometimiento a las reglas del arte.

Cuando en 1525 Oliva se incorpora a la Universidad de Salamanca aparece como sustituto de Silíceo, al que sigue muy ligado. Los estatutos redactados en 1529 bajo el rectorado de Oliva fueron elaborados por una comisión en la que se encontraba también Silíceo y Francisco de Vitoria, entre otros. A pesar de que finalmente no fueron aprobados, marcaron la dirección de los siguientes estatutos, los de 1538, que los copia en buena parte y confirma la dependencia que la Universidad tendrá de la monarquía⁶².

La cercanía entre Silíceo y Oliva se produce hasta en el hecho de que ambos serían nombrados preceptores del príncipe Felipe, futuro Felipe II, aunque la temprana muerte

⁵⁴ Flórez Miguel, 2004, pp. 111-142. Ver también Fuertes Herreros, 2006, t. III.1, p. 551.

⁵⁵ En París Bovillus había publicado en 1511 su libro *Sobre el Sabio*. En relación con ello, Cirilo Flórez interpretará el programa de la escalera universitaria como camino hacia la sabiduría. Flórez Miguel, 2002, pp. 836-846.

⁵⁶ Por ejemplo en 1526, cuando la Universidad anda metida en pleitos con Ana Abarca, hija del doctor de la reina y viuda del comunero Francisco Maldonado, cuyo palacio linda con las Escuelas Menores, en construcción por entonces. AUSA, 8, f. 3r. (15-9-1526): “Se comete al vicerrector, al maestro Silíceo, al doctor Frías y a maestre Jerónimo, carpintero, para que vean el asunto del corral del doctor de la reina, para que lo vean todos juntos y tomen una decisión por unanimidad”. AUSA, 11, f. 89r. (4-8-1532): “cometieron al señor maestro Silicio que tome cuenta al maestro frey Domingo de los doze mil maravedís que le dieron para las losas de las Escuelas [Menores] en qué se gastaran e de los libros que vendió de la universidad el dicho maestro frey Domingo e, dada la cuenta, le dé carta de pago en nombre de la universidad el dicho maestro frey Domingo”; *idem*, f. 89v. (4-8-1532): “el Señor maestro Silicio dixo que le dio el señor maestro frey Domingo quatro conosçimientos de descargo, el uno de doçe mil maravedís que dio a Pedro de Soria, mayordomo de las obras, para los que labraron las losas, y otro conosçimiento de dos ducados que dio a Torrezilla porque tasó çiertos ornamentos de la universidad [...], los quales dichos conosçimientos quedaran en poder de mi, el dicho notario”.

⁵⁷ El 17 de mayo de 1528, después de recoger informes y escuchar pareceres de diversos maestros sobre la ruina de la biblioteca, se decide “que seria vien platicar con los maesos de cantería Oliba e fray Francisco e Silicio e el dotor Benavente. Llamen los maesos de la cantería e platiquen en la obra si es perpetua e cómo se haga”. AUSA, 9, f. 58r.

⁵⁸ El 17 de junio de 1529 se comete a los reformadores, rector, vicescolástico, doctores Villasandino, Olarte, licenciado Fonseca, San Isidro, Montemayor, Tapia, maestro Silíceo, fray Francisco de Vitoria, doctor Oropesa y al prior de Roncesvalles para “que vean un treato e sala para autos públicos que dizen que ay nesçisidad”. Además, se les comete para que se ocupen de la librería, que no se abre. El 29 de ese mismo mes, se decide hacer el teatro donde está el hospital y se nombra una comisión formada por el rector (Pérez de Oliva), el licenciado Mexía (uno de los reformadores enviados por el Consejo Real) y el maestro Silíceo. El rector, Silíceo y el doctor Montemayor buscarán una casa para ubicar el hospital y todo lo necesario para atender a los trece pobres. AUSA, 9, ff. 125v. y 132v. Otras cuestiones menores en AUSA, 10, f. 72r. (*Comisión para Silicio de unas vigas*, 8-1-1531); AUSA, 11, f. 88r. y v. (*Cometiose al señor maestro Silicio y a maestro Román el valor y preçio y conçierto de la casa y solar de la Avedillo y les dieron poder para efetuar la compra de las dichas casas*, 23-7-1532); 90v. (*Benavente y Silicio que no ablen más en lo de las casas que les fue cometido porque la compra della no cumple a la universidad*, 17-8-1532).

⁵⁹ Beltrán de Heredia, 1971, vol. I, pp. 166, 167 y 169.

⁶⁰ Para un análisis de este diálogo, véase Ruiz Pérez, 1991, pp. 11-139, especialmente pp. 119-120, 122 y 125. La novedad consiste en que Oliva defiende la capacidad del castellano para alcanzar la misma dignidad literaria que el latín. En realidad, las aparentes contradicciones ya quedaron resueltas en la figura de Nebrija, autor de sendas gramáticas latina y romance.

⁶¹ *Ars arithmetica Ioannis Martini Silicei, in theoricen & praxim scissa, omni hominu[m] co[n]ditioni perq[ua]m utilis & necessaria*. P[ar]rihisus : venales habentur apud bibliopola[m] Hedmundu[m] in vico sancti Iacobi in intersignio lune crescentis, 1514, xxviii die Septe[m]bris (a Thoma Kees Vvesalie[n]si i[m]pressa expe[n]sis ... Ioannis Fabri Hedmu[n]di). El ejemplar de la biblioteca de la Universidad de Salamanca (32612_2) está anotado por Eustaquio Muñoz.

⁶² Flórez Miguel, 2004, pp. 130-131 y 136.

del segundo le impidió su materialización, y por ello fue nombrado su preceptor Silíceo, en 1534. Aquí comienza su “cursus honorum”, que pasa por ser obispo de Cartagena (1541), arzobispo de Toledo (en 1546) y finalmente cardenal⁶³.

Fue él quien —siendo ya arzobispo de Toledo— impulsó y patrocinó una renovación del viejo colegio de San Bartolomé, encargando la ejecución de una nueva escalera al arquitecto Alonso de Covarrubias⁶⁴. Además, fue fundador de los colegios de Infantes y Doncellas nobles, ambos en Toledo. En el primero también recurrió a Alonso de Covarrubias, aunque su portada se contrata con Villalpando en 1555. Por último, también en Toledo, mandó reparar la ermita de Santa María la Blanca (antigua sinagoga), añadiéndole tres nuevas cabeceras, tradicionalmente atribuidas a Covarrubias y allí instituyó un asilo para “arrepentidas”⁶⁵.

Otro de los libros esenciales de arquitectura en estos nuevos tiempos fue el *De re aedificatoria* de Alberti. En Salamanca tenemos noticias al menos de tres ejemplares en el siglo XVI: el año 1518, el mismo en que Juan de Álava se incorporaba a la fábrica del monasterio de Nuestra Señora de la Victoria en Salamanca, los monjes jerónimos adquieren el libro de Alberti. Otro ejemplar figura en un inventario (anterior a 1539) de la biblioteca del colegio de Santa Cruz de Cañizares, donde también trabaja Álava, a partir de 1521⁶⁶.

La iniciativa de ambas compras hemos de atribuir las al prior del monasterio y al fundador del colegio, ambos dos personajes muy interesantes de la Salamanca del siglo XVI. El monje jerónimo fray Martín Vaca o de la Sisle es un entendido en obras de arquitectura: de 1511 a 1517 había ocupado el cargo de prior en el monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, “por ser habil, y entendido de Arquitectura y Obras”; bajo su mandato se amplía la iglesia, se erige la nueva fachada, obra de los Morlanes, padre e hijo (una de las más tempranas muestras del Renacimiento en Aragón) y se concluye el claustro (del que faltaba todo excepto la panda norte y sus dependencias, comenzadas a finales del siglo XV)⁶⁷. Firmó varias trazas del claustro de la enfermería del monasterio de Guadalupe (en 1520 y 1525, con Torollo, la primera, y con Antón Egas y Alonso de Covarrubias, la segunda) y acompañó a Juan de Álava a Lupiana para determinar la ubicación de la nueva iglesia del monasterio jerónimo, siendo vicario de la Sisle⁶⁸.

El otro personaje es Juan de Cañizares, arcediano de Cornado, canónigo de la catedral de Salamanca y miembro de la pequeña corte de Alonso de Fonseca, en Salamanca, pues fue secretario, tanto del patriarca de Alejandría como de su hijo, el arzobispo de Toledo.

⁶³ *Idem*, p. 133.

⁶⁴ Rupérez Almajano, 2003, pp. 20 y 25. Tras la total renovación dieciochesca, nada de esto puede verse hoy en día.

⁶⁵ Marías, 1983, t. III, pp. 184-186 y 290-292.

⁶⁶ Dentro de “Gastos extravagantes de xarcias y menudencias” del monasterio jerónimo figura esta entrada: “Costaron dos libros enquadernados de Re aedificatoria XII reales y medio”. Estos ejemplares pueden corresponder, o bien a la primera edición florentina de 1485, o más probablemente a la de Estrasburgo de 1511 o la de París de 1512, todas en latín y sin ilustraciones. Castro Santamaría, 2002, p. 51. Sobre Santa Cruz de Cañizares y su fundador, Juan de Cañizares, véase Rupérez Almajano y Castro Santamaría, 1997.

⁶⁷ Criado Mainar, 1998, pp. 261-262.

⁶⁸ Castro Santamaría, 2002, pp. 62 y 63.

Llegó a ser vicario de la audiencia metropolitana de Santiago y arzobispo electo de esta sede. Actúa a manera de mayordomo y administrador de aquellos: se ocupa de los dineros para construir el claustro de la catedral de Santiago y de controlar las cuentas, contratos e incluso de supervisar obras en el colegio fundado por el arzobispo en Salamanca, con Fernán Pérez de Oliva. Sus conocimientos en materia arquitectónica también son aprovechados por el cabildo, que le nombra supervisor de las obras de la casa del entonces racionero Diego de Covarrubias en la Aldehuela y parece ser que solía discutir de esta materia con el arzobispo, por ejemplo, a propósito de la sillería del convento de las Úrsulas⁶⁹.

En la biblioteca de la Universidad, por último, existe un ejemplar del incunable de 1485⁷⁰. ¿Sería este el ejemplar manejado por Nebrija? ⁷¹.

En inventarios de fechas posteriores aparecen ya obras como los libros de Serlio, que figuran en las bibliotecas de Adiosdado de Olivares o Juan de Ribero Rada. Este último además poseía todos los tratados básicos sobre su oficio publicados en Italia y en España con anterioridad a 1600: tres ejemplares de Vitruvio, Alberti, Filandro, Barbaro, Cataneo, Labaco, Vignola (*Le due regole delle prospetiva prattica*, Roma, 1585), Palladio, Sagredo (y su traducción al francés *Reyson d'architecture*), Vandelvira, Arfe, Delorme, además del *Prontuario de medallas de todos los más insignes varones* de Martín Cordero, cuyas ilustraciones utilizaría para la decoración de la escalera prioral de San Isidoro de León⁷².

INTERESES ANTICUARIOS

Quienes abrieron los ojos a nuevos intereses —científicos, arqueológicos, anticuarios— fueron un grupo de intelectuales o mecenas cultos, con intereses humanistas que van impregnándolo todo, también el arte. Se mira a la Antigüedad con distancia, como materia erudita, alejada del presente por una más clara conciencia histórica⁷³. La Historia, el trabajo historiográfico (que anteriormente se urdía de leyendas, tradiciones orales, invenciones fabulosas, etc.) trata de unir la crítica erudita del documento con la labor de hilar un relato; muchos escritores del siglo XVI unen ambas líneas, llevados por el interés de conocer la verdad: “anticuario” e “historiador” se juntan⁷⁴. También se unen en esta época dos conceptos que parecen antitéticos: novedad y antigüedad. La novedad de lo antiguo

⁶⁹ Rupérez Almajano y Castro Santamaría, 1997, pp. 358-360.

⁷⁰ *Leonis Baptiste Alberti de re aedificatoria*. Florentiae: Nicolaus Laurentii, 1485, 29 diciembre (signatura I.352). Ignoramos su procedencia o fecha de adquisición.

⁷¹ Agradecemos esta sugerencia a Felipe Pereda. Efectivamente, el poema *De Emerita Restituta* publicado por Nebrija en 1491, en su descripción de los restos arqueológicos sigue a Alberti. Sería, por tanto, la primera referencia histórica a la lectura de Alberti en España. Curiosamente, el mismo año que Nebrija se incorpora a la Universidad de Alcalá, se adquiere un ejemplar de Alberti para la biblioteca. Pereda, 2000b, pp. 55-58 y 64.

⁷² Olivares poseía un ejemplar de los libros III y IV de Serlio traducidos por Villalpando y el libro I. Pereda, 2004, p. 308. Ribero posee tres ejemplares, sin especificar de qué libros se tratan. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, 1986. Campos Sánchez-Bordona, 1992, pp. 54-55 y 1994, pp. 213-221.

⁷³ Maravall, 1984, p. 59.

⁷⁴ Maravall, 1984, pp. 168-169. Pone como ejemplos, en el caso español, a Páez de Castro, Antonio Agustín o Ambrosio de Morales. Del mismo, ver también “Naturaleza e historia en el Humanismo español”, especialmente pp. 211-212.

es un tópico renacentista en el que se expresa el gusto por toda innovación, a la vez que se trata de enaltecer lo presente dándole la autoridad de lo antiguo⁷⁵. Frente a la Antigüedad se tiene una actitud de emulación –como la ha llamado Maravall– y de superioridad (del presente respecto al pasado)⁷⁶.

Hay muestras de ese interés anticuario entre algunos profesores del claustro universitario salmantino. Parece ser que Antonio de Nebrija y Hernán Núñez, llamado el comendador griego o el Pinciano, fueron aficionados a coleccionar monedas. El primero escribió un tratado sobre el sextercio latino⁷⁷. Como señala Pereda, la vía de conexión entre las inquietudes filológicas propias de los profesores de Humanidades y el despertar del interés por la arquitectura clásica se había entreabierto.

Nebrija estuvo muchos años, de manera intermitente (1476-1488, 1503, 1505-1512), como profesor de la Universidad de Salamanca, ocupando diversas cátedras (Gramática, Retórica). En 1491 publica su poema *De Emerita Restituta*, el testimonio más temprano de su interés por la arquitectura antigua. Alrededor de 1499 publica en Burgos la *Historia de las Antigüedades de España*, en la que da cuenta de las ruinas de Sanlúcar de Barrameda, con un espíritu de arqueólogo diletante, y en *De vi ac potestate litterarum* (Salamanca, 1503) incluso hablaba de la importancia de la cultura material (inscripciones en piedra y monedas) como evidencia histórica⁷⁸.

Hernando Alonso de Herrera fue uno de los primeros entusiastas de los restos arqueológicos antiguos. En su *Dialogus* de 1517 se refería a la figura de los *antiquarii*, poniendo el término en boca de Pedro Mártir de Anglería; con este término designaba a aquel estudioso que parecía poseído por el conocimiento de la Antigüedad⁷⁹. Herrera, nacido en Talavera hacia 1460, probablemente estudió en Salamanca, donde pudo coincidir con Nebrija, cuya obra conoce muy bien. En 1502 vivía en Granada, donde convivió con Hernán Núñez, con cuya amistad contó a lo largo de su vida, pues volverían a coincidir

⁷⁵ Y continúa: “Ese gusto por la novedad, que se inventa o se descubre, que se busca en otros países o en otras épocas, enriquece el presente y multiplica las cosas de que este puede disponer. De ahí que la inclinación por lo nuevo traiga consigo la estimación por lo vario, contraviniendo el más fundamental principio de la cultura medieval”. Maravall, 1966, pp. 82-83.

⁷⁶ Maravall reflexiona sobre la expresión “enanos a hombros de gigantes”, tópico de origen medieval que se vuelve a utilizar en esta época en toda Europa. Maravall, 1984, pp. 94-97. Del mismo, 1966, pp. 294-317 y 588-592. En la p. 304 recoge un texto muy significativo de Luis Vives (*De disciplinis*): “¿Quién todavía edifica según las normas de Vitruvio? ¿Quién acomoda su régimen dietético a las prescripciones de Galeno? ¿Quién cultiva el campo al estilo de Varrón o Columela? Muchas cosas enseñó aquel siglo que ahora la experiencia nos demuestra contrarias en el cielo, en la tierra, en los elementos, como lo de la habitabilidad bajo la zona tórrida, lo de las fuentes del Nilo, lo de los antípodas [...] Esto mismo les sucede a aquellos que en estos tiempos nuestros andan a la caza de antigüedades: ignoran en qué siglo y entre qué hombres viven. Tanta es su familiaridad con lo que ya pasó para no volver, que son peregrinos en su patria y en medio de los suyos”.

⁷⁷ González de Posada, 1907, pp. 459, 462, 463 y 477. Aunque entre los profesores salmantinos incluye a Benito Arias Montano, esto en la actualidad está más que discutido. Véase Morocho Gayo, 1992, pp. 153-181, quien afirma que pudo estar en el curso 1553-1554, aunque visitó a fray Luis de León varias veces en Salamanca. No obstante, algunos biógrafos afirman que había compuesto a los 14 años un *Discurso del valor y correspondencia de las antiguas monedas castellanas con las nuevas*. Arias Montano [2004], p. 289.

⁷⁸ Pereda, 2000b, pp. 54-57.

⁷⁹ *Idem*, p. 54.

en la Universidad de Alcalá y después en Salamanca, a donde se traslada entre 1512-1513 y en donde ocuparía la cátedra de Retórica desde 1518 hasta su muerte en 1527⁸⁰.

A ellos hemos de añadir los nombres de los hermanos Covarrubias, Diego y Antonio, el primero colegial de Oviedo, que publicó *Veterum numismatum collationem cum his quae modo expenduntur* (1556) y dejó manuscrito otro titulado *El Enchiridion de D(on) Diego Covarrubias sobre antigüedades Romanas*⁸¹. Asimismo, Ambrosio de Morales, sobrino de Hernán Pérez de Oliva, a quien acompañó a Salamanca, escritor de *Las antigüedades de las ciudades de España* (1575) y Pedro Chacón, historiador de la Universidad de Salamanca y autor del tratado *Nummis* (1586). También Bartolomé Barrientos, vinculado a la Universidad de Salamanca desde 1552 (donde pudo ser catedrático de Latín y Matemáticas), escribió *Opuscula liberalium artium* (1569), editado en Salamanca en 1573, que contiene cinco pequeños tratados, uno de ellos “De monetis antiquis, Castellanis pecuniis collatis”⁸².

Muestras del gusto anticuario hay en la famosa fachada universitaria, presidida por un Hércules, que copia el que antes de 1503 estaba en el palacio del cardenal Francesco Piccolomini de Siena (Pío III ya en esta fecha) en Roma, cerca de Sant’Andrea della Valle (así se señala en el f. 37 del *Codex Escorialensis*) o la Venus tipo Mazarino que la acompaña, como ha señalado Pereda⁸³.

Escudriñar el mundo de intereses anticuarios en el siglo XVI no es tarea fácil, ni siquiera aunque reduzcamos la parcela de análisis, y menos si esa parcela es la ciudad de Salamanca, cuya Universidad en esta época reunía a prestigiosos profesores y alumnos.

ANTIGUOS Y MODERNOS EN LA SALAMANCA DEL SIGLO XVI

Frente a estas manifestaciones de gusto anticuario, algunas posturas son claramente conservadoras⁸⁴. Traemos a colación el caso de la capilla Dorada de la catedral nueva de Salamanca, un espacio autónomo y el primero concluido de la catedral nueva. Fue

⁸⁰ Baranda, 1992, p. 17.

⁸¹ Está en la Real Academia de la Historia y, tal como se subtitula, es *Copia del manuscrito original y extractos hecho p(o)r Jovellanos*. La noticia del manuscrito de Covarrubias, datado en Salamanca en 1790 y autógrafo de Jovellanos, en Abascal y Cebrián, 2005, p. 187.

⁸² Flórez, García y Albares, 1999, p. 77; Ruiz, 1976, pp. 232-233.

⁸³ Esta última pudo llegar a través de un grabado de Giovanni Antonio da Brescia (firma Ioan Brixias), que “restaura” erróneamente el brazo derecho. Bober y Rubinstein, 1986, pp. 61 y 165. Pereda, 2000, pp. 196-197. Sobre el tipo de Hércules Borghese, véase Corzo Sánchez, 2004, p. 48. Para este autor, el tipo salmantino responde más bien al Copenhagen-Dresde, del que existe un ejemplar en Villa Borghese, aunque el problema está en determinar la cronología del hallazgo. La posición cruzada de las piernas puede proceder del tipo creado por Miguel Ángel, aunque este cuenta con el inconveniente de que es un tipo juvenil. *Idem*, pp. 54-57. Por tanto, los artistas que trabajaron en la fachada parecen estar mezclando con gran eficacia tipos de la Antigüedad con otros renacentistas.

⁸⁴ Las soluciones góticas del siglo XVI suscitaron la admiración del teólogo y arquitecto Lázaro de Velasco: “hay en algunas partes obras curiosamente labradas y templos magníficamente hechos, aunque algunos dellos no son hechos a lo antiguo, sino a lo moderno, como son Toledo, Sevilla, Burgos, León y los que agora se hacen en muchas partes”. También valora a Enrique Egas, “arquitecto del moderno”, a su propio padre, el escultor Jacobo Florentín, por la obra “modernista” de Murcia y Granada. Aunque tiene mayor interés por lo clásico, estima los progresos modernos. Maravall, 1966, p. 488.

adquirida para enterramiento propio y de sus familiares por Francisco Sánchez de Palenzuela, arcediano de Alba, el 22 de agosto de 1524, cuando su arquitectura ya estaba concluida. Para hacer uso de ella y mientras el resto de la catedral seguía en construcción, se cierra con un muro que la aísla de las obras y se abre una puerta que la conecta con la catedral vieja. El primer impacto de “horror vacui” que causa la vista de la capilla nos podría hacer olvidar que Palenzuela vivió en Roma –probablemente una década o más, a partir de 1501, donde incluso tenía posesiones– y allí pudo conocer el arte de Bramante o de Rafael, que olvidó completamente al llegar, optando claramente por el tardogótico⁸⁵.

La catedral también optó por el tardogótico. Diseñada por Antón Egas y Alonso Rodríguez en 1510 por resultar la vieja “pequeña, oscura e baxa”⁸⁶, fue dirigida en sus inicios por Juan Gil y estuvo a punto de convertirse en una iglesia salón, una opción más moderna frente al tradicional alzado en naves escalonadas. Uno de los máximos defensores de tal idea fue Juan de Álava, quizá desde la famosa junta de los nueve maestros de 1512. Ya entonces sería desestimada, si bien en 1523 Juan de Rasines presenta de nuevo la iniciativa, que es apoyada poco después por Vasco de la Zarza. Juntos presentan lo que sería la tercera propuesta de alzado *halle* para la catedral de Salamanca. Seis años después, en 1529, Juan de Álava y Alonso de Covarrubias cursaron una visita a la catedral, dirigida por entonces por Juan Gil el Mozo, y plantearon de nuevo el alzado salón, abortado por la intervención de Enrique Egas. Pero cuando Álava es nombrado inspector de los destajos (lo que equivalía a desplazar a Juan Gil el Mozo de la maestría) vuelve a la carga en lo que sería el último intento de convertir la catedral de Salamanca en una iglesia salón. Esta vez fue Diego de Riaño el que impidió el ansiado proyecto que Álava sí pudo llevar a cabo en Plasencia⁸⁷. Por tanto, triunfó la opción tradicional. Quizá como única huella del proyectado alzado *halle* tenemos la enorme fachada-pantalla de alturas igualadas que constituye la portada occidental⁸⁸.

En San Esteban vemos de nuevo a Juan de Álava concebir un espacio espectacular en su nave única con capillas entre contrafuertes. Un espacio amplio, unificado en las trazas de sus bóvedas, sin obstáculos visuales. Pero en la portada de la iglesia introduce cambios respecto a la catedral. Las portadas laterales de la catedral (del Obispo y San Clemente) y la de San Esteban comparten la esencia del diseño: entre contrafuertes y organizadas a

base de superposición de arcos. Pero cambia el aparato decorativo: de la cardina, el an-grelado y el doselete gótico pasamos a las pilastras y los entablamentos, los grutescos y los medallones. También Álava dio ese paso en la catedral: fue él quien introdujo tondos con escudos o figurados en las enjutas de los arcos interiores, quien colocó una balaustrada protegiendo el andén de la nave central y quien años antes había incorporado grutescos en las ventanas de las capillas hornacinas ejecutadas bajo su dirección (1521-1523). Desde luego, no serían los primeros: a partir de 1509 se incorporan en la universidad (claustro bajo, panda oeste), la escalera del coro de San Martín (1516) y en fechas indeterminadas pero seguramente anteriores también en la casa de los Doctores de la Reina y la casa de las Conchas.

⁸⁵ Castro Santamaría, 1994b, pp. 281-293. Sobre la iconografía de la capilla existe un magnífico trabajo inédito de Pereda Espeso, 1996, pp. 70-177, quien se encarga de demostrar el origen de la iconografía, en la que se detectan aproximaciones a la antigüedad que propició el humanismo, por ejemplo, en el caso de las sibilas.

⁸⁶ Contaba con una saneada economía para hacer frente a las obras, unos tres millones de maravedís anuales. Además, como recuerda el canónigo fabriquero de la catedral de Segovia Juan Rodríguez, disponía de todo el terreno sobre el que se iba a edificar. Llaguno y Amirola, 1829, vol. I, p. 336.

⁸⁷ Para toda esta polémica, véase Castro Santamaría, 1992 y 1994.

⁸⁸ Tenemos constancia de que Álava y Covarrubias, en su visita a la catedral de 1529, hicieron trazas para la portada principal –que Ceán llegó a ver–, que causarían el total rechazo de Gil el Mozo. En ellas se habría alterado el diseño de las portadas laterales (del Obispo y San Clemente), no solo en altura, sino también en la organización a base de superposición de arcos entre contrafuertes. El plano, según Ceán, llevaba esta nota en la parte superior: “Cuando se haga el tejado y remates de la nave mayor, conforme a lo que agora está acordado por Juan de Álava y Alonso de Covarrubias, ha de subir más que los colaterales, como así está trazado, desde el arbotante arriba, la dicha nave mayor”. Castro Santamaría, 2002, pp. 195 y 255.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J.M. y Cebrián, R., *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2005.
- Aldea, Q., *Política y religión en los albores de la Edad Moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.
- Arias Montano, B., *Virorum Doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII. Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las Artes Liberales*. Benito Arias Montano y Philips Galle, Ed. Luis Gómez Canseco y Fernando Navarro Antolín, Huelva, Universidad de Huelva, 2004.
- Atkinson, W., "Hernán Pérez de Oliva: a biographical and critical study", *Revue Hispanique*, 71 (1927), pp. 309-484.
- Baranda, C., "Un 'manifiesto' castellano en defensa del humanismo: la *Breve Disputa en ocho levadas contra Aristótil y sus secuades*, de Hernando Alonso de Herrera (Alcalá, 1517)", *Criticón*, 55 (1992), pp. 15-30.
- Bécares Botas, V., "Compras de libros para la biblioteca universitaria salmantina del Renacimiento", en López-Vidriero, M.L. y Cátedra, P., (dirs.), *Coleccionismo y Bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 83-135.
- Beltrán de Heredia, V., *Cartulario de la Universidad de Salamanca. La Universidad en el Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971.
- Bober, P.P. y Rubinstein, R.O., *Renaissance artists and Antique Sculpture*, Nueva York, Harvey Miller Publishers-Oxford University Press, 1986.
- Bustos Tovar, E. de, "La Casa de Alba en la cultura española", en *Salamanca en la Casa de Alba*, Catálogo de la exposición organizada con motivo del primer centenario de la Caja de Ahorros de Salamanca, Salamanca, Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, 1981.
- Campos Sánchez-Bordona, M.D., *El arte del Renacimiento en León: las vías de difusión*, León, Universidad de León, 1992.
- , "Los grabados del Prontuario de medallas de 1553 fuente de inspiración de la escalera prioral de San Isidoro de León", en *Lecturas de Historia del Arte. Ephialte*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Municipal de Estudios Iconográficos, 1994, pp. 213-221.
- , "Las transformaciones de la arquitectura señorial del renacimiento español, como reflejo del devenir histórico y del debate de las teorías restauradoras. El ejemplo del palacio de los Guzmanes de León", *De Arte*, 6 (2007), pp. 167-194.
- Carabias Torres, A.M., "Escritos de los colegiales mayores salmantinos sobre otras tierras", *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios Históricos en honor de D. Florencio Marcos*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992, pp. 107-117.
- Castrillo González, C., "Del ms. 1889 de la Universidad de Salamanca a una biblioteca particular del primer tercio del siglo XVI", en *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, pp. 683-703.

- Castro Santamaría, A., "La polémica en torno a la plata de salón en la Catedral de Salamanca", *Academia*, 75 (1992), pp. 391-421.
- , "Un error de Llaguno que se arrastra hasta nuestros días: la supuesta visita a la Catedral de Segovia de los maestros Álava, Covarrubias, Egas y Bigarny en 1529", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, VI (1994), pp. 109-112.
- , "Un recinto funerario en los comienzos de la Modernidad: la Capilla Dorada de la Catedral de Salamanca", en *1490, en el umbral de la Modernidad*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994b, pp. 281-293.
- , "Arquitectura y mecenazgo. Juan de Álava y la Casa de Alba", *IX Congreso Nacional del C.E.H.A.: El arte español en épocas de transición*, León, Universidad de León, 1994c, pp. 199-212.
- , *Juan de Álava, arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002.
- , "El Colegio del Arzobispo Fonseca en Salamanca", *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 297-323.
- , "Nuevas aportaciones a la biografía de Juan de Álava", *Jornadas Congresoales. Homenaje a Micaela Portilla*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2007, pp. 289-297.
- , "Diego Ramírez en la Universidad de Salamanca: su labor como visitador y mecenas", en *Diego Ramírez de Villaseca: obispo y mecenas*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2009, pp. 55-87.
- Codoñer Merino, C., "Las humanidades en latín", en *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. III.2, *Saberes y confluencias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 723-756.
- Cortés Vázquez, L., *Ad summum caeli. El programa alegórico humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1984.
- Criado Mainar, J., "La fábrica del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza (1492-1517)", *Artigrama*, 13 (1998), pp. 253-276.
- Corzo Sánchez, R., "Imágenes renacentistas españolas de 'Hércules en reposo'", *Laboratorio de Arte*, 17 (2004), pp. 39-72.
- Cunnally, J., *Images of the illustrious: the numismatic presence in the Renaissance*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Díaz Medina, A., "Estructura demográfica y socioprofesional de Salamanca en 1561", *Salamanca, revista de estudios*, IV (1982), pp. 69-100.
- Espinosa Maeso, R., "El maestro Fernán Pérez de Oliva en Salamanca", *Boletín de la Real Academia Española*, XIII (1926), pp. 433-473.
- Farinelli, A., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma, Reale Accademia d'Italia, 1942, 4 vols.
- Fernández Álvarez, M., "La etapa renacentista, 1475-1555", *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. I, *Trajectoria y vinculaciones*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 65-95.
- Flórez Miguel, C., "El edificio de la Universidad: programas iconográficos", *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. II, *Estructuras y flujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 829-853.
- , "El ambiente cultural de la Salamanca del Renacimiento en torno a la figura de Juan Martínez 'Silíceo'", *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 111-142.

- Florez Miguel, C., García Castillo, P. y Albares Albares, R., *El Humanismo científico*, Salamanca, Caja Duero, 1999.
- Fuertes Herreros, J.L., “Lógica y Filosofía, siglos XIII-XVII”, *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. III.1, *Saberes y confluencias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 491-587.
- García Sierra, M.J., “Los Álvarez de Toledo. Un linaje de mecenas en la historia del arte español”, *Los Álvarez de Toledo, nobleza viva*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 159-186.
- González de Posada, C., “Noticias de los españoles aficionados a monedas antiguas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1907, t. LI, pp. 452-484.
- Hampe Martínez, T., “Don Pedro de la Gasca y la proyección del mundo universitario salmantino en el siglo XVI”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22 (1986), pp. 171-195.
- Hernández González, M.I., “Suma de inventarios de bibliotecas del siglo XVI (1501-1560)”, en López-Vidriero, M.L., y Cátedra, P. (dirs.), *Coleccionismo y Bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 375-446.
- Hernando Sánchez, C.J., *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994.
- Ibáñez Martínez, P.M., “La capilla de la Asunción y la herencia arquitectónica de don Diego Ramírez”, en *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2009, pp. 167-185.
- Íñiguez, F., “Noticia del *De Varia Commensuración para la Escultura y Architectura*”, en Arphe y Villafañe, I. de, *De Varia Commensuración para la Escultura y Architectura*, Albatros, 1979, pp. 11-35.
- Llaguno y Amirola, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, 1829.
- López Benito, C.I., *Bandos nobiliarios en Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1983.
- Majada Neila, J. y Martín Martín, J., *Viajeros extranjeros en Salamanca (1300-1936)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1988.
- Maravall, J.A., *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- , *El mundo social de la Celestina*, Madrid, Gredos, 1968.
- , *Estudios de Historia del Pensamiento español*, Madrid, Cultura Hispánica, 1984.
- Marías, F., *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Salamanca, CSIC, 1983.
- , “Diego de Sagredo, entre arquitectura y escritura”, en *Medidas del Romano de Diego de Sagredo*, ed. a cargo de Fernando Marías y Felipe Pereda, Toledo, Antonio Pareja, 2000, pp. 11-50.
- Meseguer, J. Ofm, “Francisco de Quiñones”, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, 1974, pp. 570-571.
- Morales, A. de, *Las obras del maestro Fernán Pérez de Oliva*, Córdoba, 1586.
- Morocho Gayo, G., “Arias Montano y la Universidad de Salamanca”, *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios Históricos en honor de D. Florencio Marcos*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992, pp. 153-181.
- Pedraza, P., “La introducción del jeroglífico renacentista en España: los “enigmas” de la Universidad de Salamanca”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 394 (1983), pp. 1-38.
- Pereda, F., “Canteros y humanistas en la Salamanca de 1525: las anotaciones de Pérez de Oliva en el Vitruvio de Fra Giocondo”, *Annali di architettura*, 7 (1995), pp. 125-140.

- , *El artista, la imagen y su público en Salamanca, 1520-1525*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- , *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- , “Un tratado de elementos de arquitectura antigua: Las *Medidas del Romano* de Diego de Sagredo”, en *Medidas del Romano de Diego de Sagredo*, Ed. a cargo de Fernando Marías y Felipe Pereda, Toledo, Antonio Pareja, 2000b, pp. 51-92.
- , “Adiosdado de Olivares o la dignidad de las artes mecánicas”, en Redondo Cantera, M.J. (coord.), *El modelo italiano en las artes plásticas de la Península Ibérica durante el Renacimiento*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 291-314.
- Pérez, J., “La modernidad de la Celestina”, *Cuadernos de historia moderna*, 13 (1992), pp. 211-226.
- Pérez de Oliva, F., *Cosmografía nueva*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Diputación de Salamanca, 1985.
- Pérez de Oliva, H., *Historia de la invención de las Indias*, (estudio preliminar, edición y notas de José Juan Arrom), México, Siglo XXI, 1991.
- Peset, M., y García Trobat, P., “Poderes y modelos universitarios, siglos XV-XIX”, *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. II, *Estructuras y flujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 37-91.
- Pita Andrade, J.M., “Don Alonso de Fonseca y el arte del Renacimiento”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII (1958), pp. 173-193.
- , “Realizaciones artísticas de don Alonso de Fonseca”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIII (1968), pp. 29-44.
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., “La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada”, *Academia*, 62 (1986), pp. 121-154.
- , *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1987.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, L.E., “El humanista Gonzalo Correas y su biblioteca salmantina (1631). Apunte valorativo”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 4 (1986), pp. 93-101.
- Rokiski Lázaro, M.L., *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*, Cuenca, Diputación de Cuenca, 1985.
- Ruiz, E., “Los años romanos de Pedro Chacón”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 10 (1976), pp. 189-247.
- Ruiz Pérez, P., “Composiciones hispano-latinas del siglo XVI: los textos de Fernán Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales”, *Criticón*, 52 (1991), pp. 111-139.
- Rupérez Almajano, M.N., *El Colegio Mayor de San Bartolomé o de Anaya*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.
- , “El Colegio Mayor de Cuenca: configuración y evolución artística”, *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2009, pp. 89-124.
- , y Castro Santamaría, A., “El Colegio de Santa Cruz de Cañizares. Aspectos histórico-artísticos”, *Salamanca. Revista de Estudios*, 39 (1997), pp. 357-383.
- Sáez Olivares, A., “Patronazgo artístico de Diego Ramírez en el obispado de Málaga”, *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, pp. 155-166.

Santander, T., "Aproximaciones a la biblioteca de don Diego de Covarrubias", *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios Históricos en honor de D. Florencio Marcos*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992, pp. 183-212.

Sebastián, S., "Interpretación iconológica del Palacio del Conde de Morata en Zaragoza", *Goya*, 132 (1976), pp. 362-368.

—, y Cortés, L., *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973.

Sendín Calabuig, M., *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.

Signes Codoñer, J., Codoñer Merino, C. y Domingo Malvadi, A., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001.

Valdés Fernández, M., "Jerónimo de Noguera y Juan del Rivero. El sepulcro y la capilla de don Juan de Quiñones en la iglesia del convento de Santo Domingo de León", *Tierras de León*, 1977, pp. 34-37.

Villalón, C. de, *El Scholástico*, (ed. de J.M. Martínez Torrejón), Barcelona, Crítica, 1997.

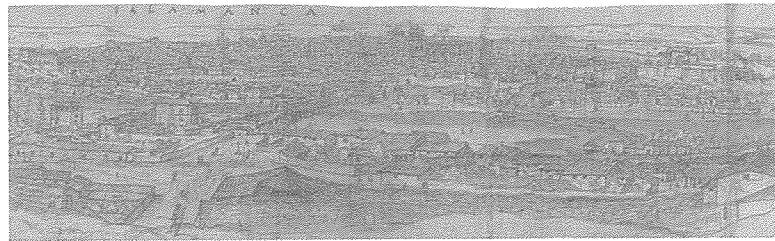


fig. 1. Anton van den Wyngaerde, *Vista de Salamanca* (1570)



fig. 2. Colegio del Arzobispo Fonseca. Patio

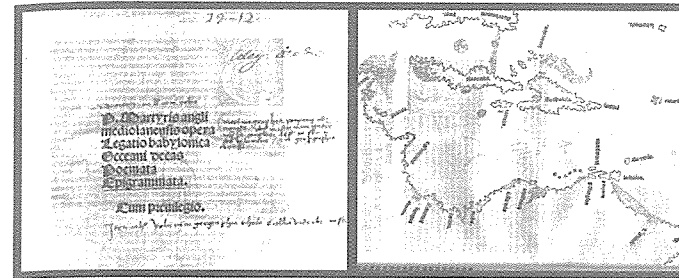


fig. 3. Pedro Mártir de Anglería: *De orbe novo decades et Legatio Babylonica*, Alcalá, 1516. Signatura: BUSa BG/31200-2. Las anotaciones manuscritas en la portada son de Eustaquio Muñoz, pues pertenece a la colección de libros que donó al colegio mayor de San Bartolomé



fig. 4. M. Vitruvio: *De Architectura libri decem*. Florentiae, per haeredes Philippi Iuntae, 1522. Signatura: BUSa BG/51242



fig. 6. Patio de Escuelas

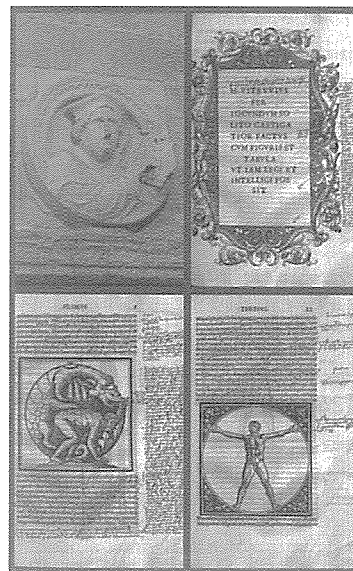


fig. 5. Eustaquio Muñoz representado en su capilla de la catedral de Cuenca (capilla de los Muñoces, 1537), junto con algunas páginas del ejemplar de Vitruvio anotado por él. Signatura: BUSa BG/12868_3

fig. 7. Catedral nueva. Fachada principal

